

CONSTRUYENDO TRAMAS DE VALOR AGREGADO

INVESTIGACIÓN SOBRE TRAMAS DE VALOR
Y MERCADOS SOLIDARIOS

Contexto setorial
CATAMARCA



TERRITORIOS Y ECONOMÍAS AUTÓNOMAS

Mujeres y Organizaciones por el Buen Vivir

ABRIL, 2023

AUTOR:

Bienaventurados los Pobres – Be. Pe.



COORDINACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN:

Santiago Machado, Claudia Martínez y María Laura Fernández



COORDINACIÓN Y REDACCIÓN FINAL DEL INFORME:

Ladislao Zugbi – Licenciado en Economía – Universidad Nacional de La Plata – Universidad Nacional Arturo Jaureche



EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Manuel Aguirre, Rosa del Valle Araoz, Patricia Agosto, Marcela Blanco, Gisela Cardozo, Natalia Coronel, Jorge Chávez, Ismael Díaz, Lisandro Gallardo, Sabrina Ponce, Natalia Sentinelli, Iris Santillán, Ari Souza Goncalves, Johana Villagrán.



ASESORÍA EDITORIAL Y CORRECCIÓN:

Claudia Martínez y María Laura Fernández



FOTOS:

Julio César Carrizo, Natalia Coronel y Be Pe



DISEÑO Y EDICIÓN:

Cecilia Fernández Lisso

Sofía Goñi

Sebastián Pinetta

Esta publicación se realizó en el marco del Proyecto: “Fortalecimiento de las organizaciones de la economía social en las provincias de Catamarca y Santiago del Estero para la construcción del desarrollo sostenible en la región” (Referencia: Programa Temático OSC/158073/DD/ACT/AR)

Conformado por Be Pe (Bienaventurados los Pobres), ATHOCA (Asociación de Trabajadoras del Hogar Catamarca) y IDEP – ATE (Instituto de Estudios sobre el Estado y la Participación – Asociación Trabajadores del Estado)

El presente Informe ha sido elaborado con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de Be. Pe. y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea.

PRESENTACIÓN

El proyecto “Fortalecimiento de las organizaciones de la economía social en las provincias de Catamarca y Santiago del Estero para la construcción del desarrollo sostenible en la región” surgió con la convicción de que es no solo posible, sino imprescindible, construir otra economía en los tiempos actuales. Se busca una economía que integre una vida digna, que construya relaciones solidarias, que se nutra de los bienes comunes de la madre tierra en lugar de explotarlos, y que fomente la autonomía económica, alimentaria y política.

Las familias, comunidades campesinas, comunidades originarias y organizaciones que trabajan por una economía social solidaria y por una alimentación sana, de la mano de la agroecología y en armonía con la naturaleza, representan no solo colectivos que construyen alternativas posibles, sino también la esperanza de supervivencia para nuestra madre tierra y, por ende, para toda la humanidad.

El sistema capitalista, patriarcal y colonial impuesto ha demostrado a lo largo de más de quinientos años ser un sistema de acumulación por desposesión, en el que las potencias mundiales y las corporaciones transnacionales, a expensas de la madre tierra, han generado y continúan generando colapsos ecológicos, hambrunas y muerte en las llamadas zonas de sacrificio, especialmente en el sur global.

Con estas premisas en mente y entrelazando con las comunidades, nos hemos embarcado en la construcción de este proyecto, que hemos denominado “Territorios y Economías Autónomas: Mujeres y Organizaciones por el Buen Vivir”. Creemos firmemente que las mujeres son las protagonistas de las transformaciones que necesitamos.

Como consecuencia de esta convicción, decidimos involucrarnos aún más en los procesos de producción de las familias, organizaciones y comunidades con las que hemos trabajado durante al menos los últimos 25 años. Comprendimos la necesidad de investigar para proyectar

alternativas y construir propuestas para esta otra economía. Estas investigaciones no solo debían surgir de la Investigación y Acción Participativa, sino que también debían ser transformadoras y servir como instrumentos para la construcción de “economías autónomas”.

Con este propósito, nos asociamos y colaboramos estrechamente con dos organizaciones, la Asociación de Trabajadoras del Hogar de Catamarca y el IDEP (Instituto de Estudios sobre el Estado y Participación) de la Asociación de Trabajadores del Estado, que también tienen a las/los trabajadoras/es como protagonistas centrales de su labor. Esta colaboración nos permitió ampliar nuestra perspectiva.

Todos los procesos de investigación compartieron el denominador común de ser el resultado de búsquedas que nos permitieron recopilar datos e información fiables y, al mismo tiempo, servir como instrumentos de transformación que contribuyeran a las buenas prácticas de los Emprendimientos Productivos de la Economía Social.

Paralelamente a estas investigaciones, se llevaron a cabo múltiples acciones. Este proceso colectivo de búsqueda significó un aumento del protagonismo de las mujeres como constructoras de autonomías. Estos logros no hubieran sido posibles sin la sabiduría y generosidad de las familias involucradas, ni sin el esfuerzo y el enorme trabajo comprometido de los equipos de proyecto, las/los investigadoras/es (en su mayoría provenientes de las comunidades) y las/los asesoras/es.

Estos materiales no solo contienen datos trabajados con metodologías exclusivas creadas y diseñadas en colaboración con las/los asesoras/es, las familias y las comunidades, sino que también reflejan sueños y prácticas de emancipación que continúan los procesos de construcción de “Territorios y Economías Autónomas”, de la mano de las mujeres y organizaciones por el buen vivir.

Santiago Machado Araoz



INTRODUCCIÓN

Iniciamos este análisis de contexto sectorial de la provincia de Catamarca incluyendo algunas de las apreciaciones compartidas por el equipo de investigación del proyecto “Fortalecimiento de las organizaciones de la economía social en las provincias de Catamarca y Santiago del Estero para la construcción del desarrollo sostenible en la región”, en reunión de estudio de los documentos de contexto nacional y provinciales de Santiago del Estero y de Catamarca.

En este sentido, señalamos la escasez de datos actualizados sobre actividades productivas, tanto a nivel nacional como provincial. Agregado a ello, observamos que se señalan como actividades productivas, aquellas que en realidad son extractivas, como las mineras o del agronegocio. No ‘producen’; extraen materias primas y nutrientes que son exportadas para ganancias netas de las empresas transnacionales.

Por otro lado, en ninguno de los estudios y/o resultados censales analizados, se consignan como ‘actividades productivas’ las realizadas en pequeña escala, que corresponden a las de recolección y aprovechamiento de flora y fauna silvestres, ni las realizadas en la órbita del Economía Social y Solidaria.

Se han seleccionado los siguientes sectores para analizar

1. Sector Caprino
2. Sector Ovino
3. Sector Camélidos
4. Sector Productos Forestales No Madereros
5. Sector Apícola
6. Sector Cítricos y frutales
7. Sector Olivícola
8. Sector Nogal
9. Sector Cereales y Oleaginosas
10. Sector Vitivinícola

ÍNDICE

1.Sector caprino	6
1.1. Contexto Nacional	6
1.2.Contexto provincial	11
2.Sector Ovino	13
2.1. Contexto Nacional	13
2.2. Contexto Provincial	19
3. Sector Camélidos (Llamas).....	22
3.1. Contexto Nacional	22
3.2. Contexto Provincial	23
4.Caracterización Sector Productos Forestales No Madereros (PFNM)	24
5. Sector apícola	28
5.1. Contexto Nacional	28
5.2. Contexto Provincial	33
6. Cítricos y frutales.....	33
6.1. Contexto Nacional	33
6.2. Contexto Provincial	36
6.3. Frutales	36
a. Durazno.....	36
b. Damasco	37
c. Ciruelo	37
d. Membrillo	37
7.Sector Olivícola	38
7.1. Contexto Nacional	38
7.2. Contexto provincial	39
8. Sector Nogal	41
8.1. Contexto Nacional	41
8.2. Contexto Provincial	42
9. Cereales y Oleaginosas.....	44
9.1. Contexto Nacional	44
9.2. Contexto Provincial	45
10. Sector vitivinícola.	46
Bibliografía	48

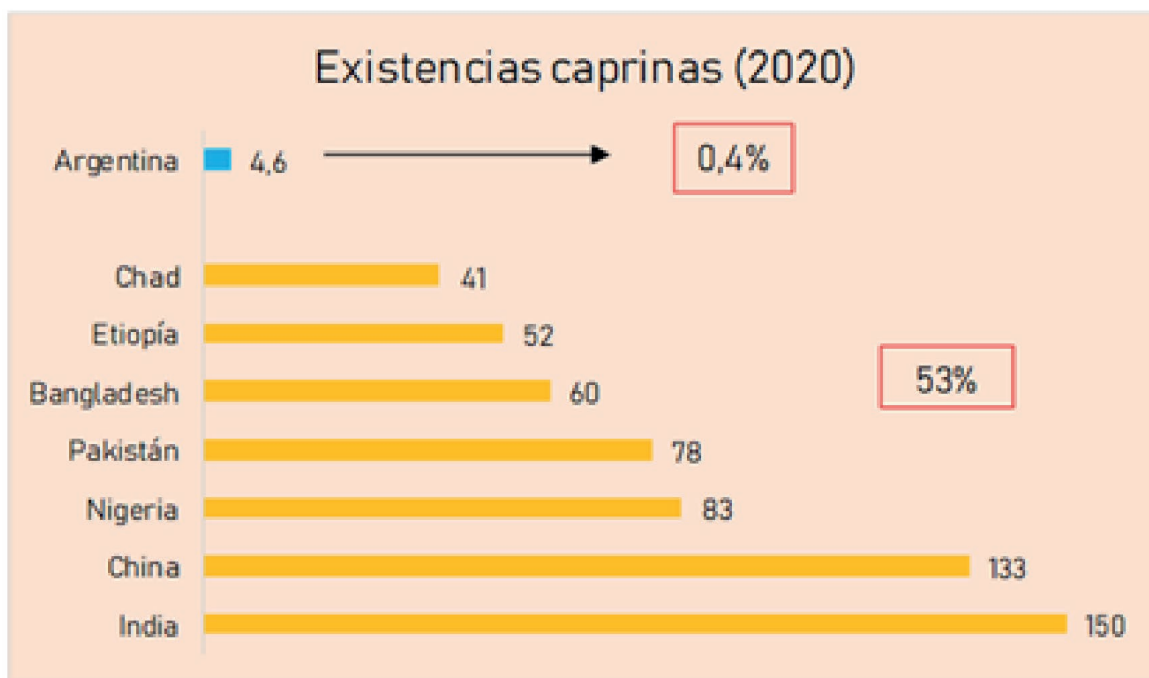


1. Sector caprino

1.1. Contexto Nacional

Fontagro (2021) afirma que a nivel mundial esta producción se vincula más a cuestiones ligadas con la soberanía alimentaria de las personas que a proyectos comerciales, por eso la producción cabrera aparece como medio de subsistencia familiar al igual que el resto de las especies menores, mientras que las especies mayores toman un papel ahorrativo ligado a su comercialización.

La producción de carne caprina ocupa el quinto lugar en el mundo con respecto al resto de las especies y el tercero en producción de leche, por detrás de la leche vacuna y la de búfala, acumulando el 60% del stock mundial de cabezas en el continente asiático, el 34% en África, y el 6% en América, que se ubica por encima de Europa (2,6%) y Oceanía (0,11%). Del total mundial, las existencias caprinas argentinas representan un 0,4%.



Fuente: elaboración propia en base a FAO.

En la República Argentina, el ganado caprino existe desde la colonización, fue importado por los españoles y distribuido a lo largo del territorio nacional.

El noroeste argentino concentra el 40% de las existencias a marzo del 2021, y si analizamos todas las provincias a nivel nacional vamos a encontrar que Neuquén posee un 18%, Mendoza 16%, Chaco 13% y Santiago del Estero 11%, entre otros.

Distintas áreas geográficas del país han servido de sustento para el desarrollo de diversos tipos de cabras, por ejemplo, en la Patagonia predomina la cabra Angora destinada a la producción de fibra mohair. En las regiones del Centro, Norte y Nordeste del país es común la cría y explotación de la cabra criolla, con una genética producto del cruzamiento de animales de descendencia española, utilizándose exclusivamente para la faena. Su producción es realizada en forma extensiva y con un bajo uso de tecnología. El pastoreo ocurre en campos naturales con tierra degradada, escasas de agua para bebida e infraestructura específica (PlaNet Finance junio 2011). El principal objetivo es la obtención del cabrito, seguido de la producción láctea, de fibras y cueros. Esta característica le confiere un carácter de alta estacionalidad, sobre todo en lo referente a la carne, ya que el caprino tiene un pico de faena entre noviembre y diciembre, siendo la producción de carne uno de los derivados más importante en el país.

Al darse el pastoreo en áreas naturales por lo general con un fuerte déficit hídrico, el animal tiene la virtud de adaptarse a esas condiciones, pero también se expone a las discontinuidades en la alimentación principalmente

producto de las fuertes sequías, generando que la producción se vuelva sumamente estacional. El componente estacional se agrava si consideramos que las condiciones de los cobertizos y corrales son en su gran mayoría malas debido a la falta de recursos económicos o técnicos (Fontagro, 2021). El Programa de Desarrollo de Actividades Caprinas (PRO-DECCA) afirma que la estacionalidad es uno de los principales problemas de la cadena de producción caprina.

Esta producción está orientada principalmente a la obtención del cabrito mamón o chivito, que alcanza un peso de faena de 10/12 kg entre los 45 y 90 días de vida y es el producto tradicionalmente comercializado. En general, quienes se dedican al sector caprino son pequeños productores pertenecientes a la agricultura familiar, que poseen escasos recursos, producen en suelos áridos y presentan irregularidad en la tenencia de la tierra, situación que no garantiza la continuidad de la producción en el largo plazo y se convierte en un obstáculo para el apoyo financiero privado. La falta de recursos y las dificultades de acceso a conocimientos y asistencia técnicas se transforma en un mal manejo de la producción que provoca ineficiencia, fallas en aspectos sanitarios y finalmente pérdidas económicas, lo cual no aporta al desarrollo de la actividad (PlaNet Finance, 2011).

Lag (2021) muestra que la producción se concentra en un 90% en manos de productores pertenecientes a la agricultura familiar, campesina e indígena, sin embargo, esto provoca que la actividad siga siendo vista como de subsistencia y que por ello no reciba el impulso necesario en términos de políticas que le permita

aumentar sus niveles de formalidad, y con ello los niveles de desarrollo de la actividad.

La actividad industrial relacionada con la carne de cabra incluye la faena y el transporte del animal al frigorífico hasta la distribución en los centros de consumo. Durante mucho tiempo Mendoza y Córdoba concentraron un gran porcentaje de la faena registrada, sin embargo, la Dirección Nacional de Control Comercial Agropecuario perteneciente al Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, muestra que en el 2020 Santiago del Estero fue la provincia que más faena registró al alcanzar 40.429 cabezas, el equivalente al 31,3% del total nacional. Detrás de ella le siguen Mendoza con un 25%, Córdoba 23,9%, y más alejado Neuquén con un 10,3%. En el caso de Santiago, la faena se explica casi en su totalidad por la actividad de la Cabritera Ojo de Agua (y algo por Lavalle), que no solo concentra casi todo el volumen provincial sino que además ampliamente supera en volumen de faena al resto de los establecimientos del país. Tal es así que en el 2020 faenó 40.383 cabezas, mientras que los establecimientos más próximos son la Municipalidad de Malargüe (Mendoza) y Los Pinitos SA (Córdoba), con una faena que alcanza las 16.544 y 16.454 cabezas, respectivamente.

Finalmente, para el mismo año la categoría más faenada es el cabrito (52,6%) seguido por las cabras (30,8%).

Es importante considerar que ninguna de las zonas productoras es capaz de abastecer a un frigorífico en su totalidad, por lo cual el mismo debe efectuar una ruta de recolección que implica grandes distancias y la utilización de caminos en mal estado, lo que se traduce

en elevados costos de transporte (PlaNet Finance junio 2011). En cuanto a la relación entre los frigoríficos y los cabriteros, hay varias situaciones: en el caso de los frigoríficos más grandes, muchas veces el cabritero es su empleado; y en los de menor tamaño, el cabritero suele ser sólo un intermediario que realiza la faena y los traslados por sus propios medios.

Según datos del SENASA, comparando las existencias caprinas frente a la faena registrada por los operadores RUCA, vemos que esta última representa un 3%. En otras palabras, la faena registrada representa un 3% sin tener en cuenta la parte destinada al auto consumo y/o venta directa, pero pese a esto último se puede observar claramente la informalidad presente en la cadena.

En este aspecto se destacan los avances logrados hasta el año 2015-2016, momento en el cual las políticas agropecuarias del gobierno de Mauricio Macri excluyeron totalmente a la agricultura familiar principalmente a partir de la resolución 21/2017 que les negó la inscripción en el Registro Único de Operadores de la Cadena Agroindustrial. Con esa decisión se dejó de lado a las cooperativas recuperadas, cuya capacidad de faena alcanzaba el 7% del total nacional (Lag, 2021).

El consumo del cabrito no es preferencial a nivel nacional y tiene un carácter esporádico como consecuencia del carácter estacional de la producción. El cabrito faenado tiene como destino más importante la Capital Federal y el Gran Buenos Aires y, en segundo lugar, las ciudades de Córdoba, Rosario y Santa Fe. El comercio no está suficientemente desarrollado y articulado, no existe un vínculo fluido

entre productores y comercios minoristas/consumidores. Mas desarticulado se encuentra el proceso si analizamos el mercado de exportación, por ello principalmente los productos son demandados a nivel nacional (PlaNet Finance junio 2011). La mayor parte de la comercialización se realiza por canales informales, caracterizados por bajos niveles de información y transparencia en precios, mercados y tipos de demanda (PlaNet Finance junio 2011). Muchas veces se vende en pie en el establecimiento de lxs productorxs a compradorxs extraprovinciales, que en algunos casos son enviados por frigoríficos o intermediarios, y pagan con dinero o mercancías. En esos casos el precio se define en virtud del lote a barrer influyendo variables como la cantidad de animales, la edad, el estado corporal, la lejanía con centros poblados, la competencia con otros frigoríficos, etcétera (PlaNet Finance junio 2011).

Recientemente se ha desarrollado la industria láctea caprina, que se caracteriza por ser de pequeñas dimensiones productivas, especialmente para la fabricación de quesos artesanales. Son pequeñas empresas con importante diversificación de la producción y con utilización de mano de obra familiar. De allí que se procesan aproximadamente 1,5 millones de litros de leche por año que permiten obtener 150 toneladas de queso artesanal. Según datos del Ministerio de Agricultura en el país hay alrededor de 200 productores (PlaNet Finance junio 2011) y es en la provincia de Santiago del Estero donde se encuentra la cuenca lechera caprina más importante del país. La principal raza utilizada es la cabra criolla con un total de 10.000 cabras en pro-

ducción que obtienen en promedio 250 litros en el periodo de lactancia (PlaNet Finance junio 2011).

En el NOA, más específicamente en las zonas áridas o en los valles el eje productivo de las unidades es la producción de leche caprina. Martínez y Suarez (2018) vinculan lo anterior a que solamente la población urbana del NOA es la que posee el hábito de consumo del queso de cabra arraigado a su estilo de vida históricamente a diferencia del resto del país. Esta cuestión define claramente una demanda sostenida del producto a lo largo de todo el año.

La tradición de la que hablamos es impulsada principalmente por las Unidades Productivas Familiares (UPF), definidas por los autores como de tipo minifundista ubicadas en zonas áridas o semiáridas y, en situación de marginalidad geográfica y social. El volumen de producción láctea de estas unidades varía mucho en virtud de la zona del país a la que hagamos mención, por ello los autores hacen hincapié en que el 30% de las explotaciones ubicadas en la región chaqueña y cuyo stock merma entre las 70 y 120 cabras, ordeñan unas 35 cabras en tres meses, que resulta en 40 litros por cabra al año. Por detrás aparece solamente el 3% de las unidades productivas de Mendoza, San Luis, San Juan y La Rioja, que por año apenas ordeñan unas 20 cabras. Sin embargo, cuando nos desplazamos a los valles y quebradas áridas de Salta, Jujuy y Catamarca, las UPF que poseen producción láctea representan el 65% del total, y en promedio ordeñan unas 40 cabras cada 4 meses, alcanzando los 50 litros por cabra al año.

Por esto, la mayoría de los establecimientos que elaboran queso de cabra se encuentran en el noroeste del país, y se pueden distinguir tres tipos: los integrados, que son aquellos que están relacionados con una industria, ya sea por inversiones propias de la industria o por acuerdos comerciales de aprovisionamiento (como, La Salamanca, Cabaña Piedras Blancas); los no integrados, que pertenecen a productorxs que ordeñan las cabras, producen los quesos artesanales y los comercializan; y los institucionales, que forman parte de alguna ONG u organismo que incluye a pequeñxs productorxs (como Fundapaz en Santiago del Estero) (PlaNet Finance junio 2011).

Una buena caracterización del sector de producción de leche de cabra la encontramos en el siguiente párrafo: *“En general el productor de leche caprina no conoce sobre los costos de su producción, así como tampoco se cuenta con un precio de referencia de la leche. Esto lleva a una fuerte incertidumbre a la hora de vender, ya sea leche fluida como productos lácteos -quesos, dulce de leche—. Además, se presentan con alta debilidad frente a compradores en términos de negociaciones de plazos de pago y muchas veces están relacionados con pocos compradores. Por otra parte, los escasos volúmenes y bajo nivel de tecnología, así como el limitado personal existente (de muy baja capacitación) con que cuentan, lleva a una alta ineficiencia productiva. El productor en general lleva adelante en forma personal todas las actividades de la empresa, basándose en su experiencia y desconfiando de la capacidad de los otros (ej. técnicos). Se vincula a un mercado muy limitado y tiende a quejarse de las dificultades, poniendo el acento en el afuera sin revisar su propia*

dinámica” (PlaNet Finance junio 2011). También tiene ineficiencias en términos de escala y respecto del costo del flete en el proceso de distribución hacia los canales minoristas.

En cuanto a marcos normativos en nuestro país el sector caprino cuenta con una Ley Nacional N° 26.141 denominada “Régimen para la recuperación, fomento y desarrollo de la actividad caprina”, sancionada el 30 de agosto de 2006 y promulgada el 18 de septiembre de 2006.

La existencia de una ley específica sobre el sector implica cambios sustanciales para visibilizar al mismo, reconocer sus falencias y potencialidades y prever mecanismos específicos para su desarrollo. El Decreto 1502/2007 y la Resolución SAGPyA 376/2008 de reglamentación operativa y su manual permitieron poner en marcha la Ley Nacional. Este conjunto de herramientas no sólo contempla la articulación con las provincias productoras, sino la existencia de soluciones técnicas y financieras para mejorar al sector.

Entre los programas que aún mantienen su vigencia encontramos el Programa de Desarrollo de las Actividades Caprinas (PRODECCA). proyectado para aplicarse durante el periodo 2017-2023, el programa se plantea mejorar los ingresos de las familias productoras a partir de mejorar las condiciones de inserción en la cadena de valor mediante el desarrollo de diversas opciones de mercado, más eficiencia en las políticas públicas aplicadas, mayor desarrollo productivo de las organizaciones de productores, y por último una mejor inserción de estas últimas en la cadena de valor. Es cierto que el programa es de alcance nacional, sin embargo, el mismo reconoce que el 60% de

las existencias y 50% de los emprendimientos se encuentran en las provincias de Chaco, Formosa, Mendoza, Neuquén y Santiago del Estero, por ende, los recursos para inversiones productivas serán destinados a estas cinco (Fontagro, 2021).

La propuesta del programa es atender a 8.000 familias rurales pobres estimando que un 70% de las mismas adoptaran las mejoras con éxito, llegando a aumentar en un 33% promedio el beneficio neto de los productores que accedan al programa (Fontagro, 2021).

1.2. Contexto provincial

Los datos presentados por el SENASA a marzo del 2021 muestran que Catamarca cuenta con 114.444 cabezas caprinas, concentradas principalmente en los departamentos de La Paz (33%), Capayán (17%), Santa María (15%), Ancasti (12%), El Alto (9%), y Tinogasta (6%), entre otros.

La provincia no posee faena registrada.

El Programa de Desarrollo de la Cadena Caprina (PRODECCA, 2021) destaca la importancia que tienen en la provincia los departamentos de La Paz, Belén, Ancasti, El Alto, Santa María, Tinogasta Capayán, Andalgalá, Pomán y Antofagasta de la Sierra, enfocados en la producción y venta de cabritos mamón en un peso promedio de 8 a 12 kilos, y con una edad promedio entre 30 y 90 días.

Cuando es posible el manejo está basado en el encierro nocturno, con pastoreo natural sin límites y agua definida, en explotaciones ubicadas en “campos comuneros” o tierras fiscales, también sin controles sanitarios ni

reproductivos que se enmarquen dentro de un programa formal.

Este modelo de producción se encuentra con límites definidos por la escasez de especies forrajeras nativas, que es poca a lo largo de todo el año y mayor aun, en meses de invierno y primavera, que sumado a la existencia de otros animales (como pueden ser los de trabajo), agotan rápidamente las especies que son importantes para la alimentación caprina tales como el mistol, el chañar y los algarrobos. No obstante, uno de los aspectos positivos de la producción en la provincia es la adaptación que tuvo el animal frente a las distintas adversidades, como por ejemplo el ordenamiento de las pariciones en otoño y primavera, o el “ramoneo” que implicó un cambio en el hábito de consumo del animal a partir de la alimentación a base de árboles y arbustos, lo cual permite su supervivencia en ambientes secos (PRODECCA, 2021).

Las formas de venta se mantienen a través de la figura del cabritero (intermediario), que introducen el producto al circuito formal, o la venta directa del productor.

Los productores se ubican en zonas que presentan una alta densidad de minifundios (PRODECCA, 2021), y según datos del SENASA para marzo del 2021 vemos que la mayor cantidad de unidades productivas poseen hasta 100 cabezas (38%), y si ampliamos el espectro a unidades productivas con hasta 250 cabezas, vemos que la representación aumenta alcanzando al 66% de las unidades productivas. Adicionalmente, los datos finales del Censo Agropecuario para el año 2018 (INDEC, 2021) muestran que en la provincia de un total de 2.162 explotaciones agropecuarias (EAP), el 59% (1.278) no tienen límites definidos y concentra aproximadamente el

66% de las cabezas. Finalmente, el hato está conformado en un 65% por cabras y cabrilonas de primera parición, mientras que los machos representan un 3%.

El Fondo Regional de Tecnología Agropecuaria (FONTAGRO, 2021) enmarca la producción caprina en la provincia en unidades familiares pertenecientes a la agricultura familiar, definiendo a la actividad como sumamente importante para el núcleo ya que significa trabajo para la unidad familiar (principalmente para las mujeres), alimento propio, e ingresos monetarios generados a raíz de la venta de productos. Al fin y al cabo, estas actividades son las que permiten el anclaje de las comunidades al territorio a través de la racionalidad propia de las unidades, que integran la unidad productiva y la doméstica, conservando el patrimonio familiar y el proyecto de vida rural. En otras palabras, la actividad caprina contribuye al ejercicio de la soberanía. Tal es así que el 85% de los productores caprinos de Catamarca encuadraron su fuente laboral en la EAP. Las unidades productivas se caracterizan por tener sistemas mixtos de producción a su interior, principalmente porque el objetivo de los pequeños productores es maximizar ingresos y no rentabilidad, cuestión que hace a la diversificación de la producción no solo con el objetivo de disminuir riesgos ambientales si no también los económicos.

La actividad principal es la producción de carne y la misma se concentra en la venta del cabrito lechal o mamón que representa el producto más comercializable. La genética del mismo es de tipo criollo y se vende a una edad promedio de entre 20 y 50 días, alcanzando pesos entre 1 y 9 kilos.

El proceso de venta puede realizarse de manera directa o a través de los cabriteros, y cuando se realiza a través de los últimos,

el principal destino de la producción son los frigoríficos del noroeste de la provincia de Córdoba. En referencia a esto último, el Gobierno de la Provincia de Córdoba (2020), indica que esta figura comercial absorbe gran parte de la producción al actuar como formador de precio base.

Distinta es la situación de los productores que se encuentran más cercanos a pueblos o ciudades, como es el caso de los ubicados en la región del Valle Central, quienes utilizan más la venta a “tranquera” o a locales minoristas porque aumenta los niveles de viabilidad.

No obstante, la estructura de venta no permite que la actividad se afiance a nivel regional y nacional, lo que hace perder competitividad frente a otro tipo de carnes (FONTAGRO, 2021). También se destaca la producción de quesos y quesillos que principalmente se destinan a consumo familiar pero que además le permite al productor generar otra fuente de ingreso. Se destaca en la provincia el emprendimiento industrial ubicado en el departamento de Santa María dedicado a la producción de distintos productos comercializados en todo el país (PRODECCA, 2021).

Más allá de esto, la actividad láctea constituye una actividad residual obtenido como excedente de la producción de cabritos en determinadas épocas del año (verano, verano-otoño), favorecida por la mejora en las condiciones de alimentación. A partir de esto, se analizó la producción láctea durante la fase de ordeño (40 días aproximadamente), encontrando que la producción residual puede alcanzar 0,642 kg/día totalizando unos 1.232 kg/lactancia considerando que las majadas poseen en promedio 48 madres. Estas cantidades se traducen en 154 kilos de queso o 246 kg de quesillo (FONTAGRO, 2021).

2. Sector Ovino

2.1. Contexto Nacional

Al observar el panorama mundial a partir de los datos recabados por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), se aprecia que el stock mundial ovino asciende a 1.260 millones de cabezas aproximadamente. Los tres países que más existencias acumulan son China (14%), India (5%) y Australia (5%). Luego, las existencias argentinas representan un 1% del stock mundial y un 22% de América del Sur, posicionado en segundo lugar detrás de Brasil que acumula el 32% de la región con 20 millones de cabezas.

Un Informe Microeconómico de la ganadería ovina, realizado por el Consorcio Regional de Experimentación Agrícola (CREA, 2021), muestra que el stock ovino se redujo aproximadamente un 4,7% durante el periodo 2009-2020, pasando de 15,2 millones a 14,5 millones de cabezas, caída que se evidencia desde el año 1980 donde las existencias alcanzaban los 32 millones (el punto más bajo está representado por el año 2002, momento a partir del cual los valores comienzan a recuperarse levemente). No obstante, según datos del SENASA la cantidad de cabezas ovinas continúa cayendo al evidenciar unos 13,3 millones de cabe-



Fuente: elaboración propia en base a FAO.

zas distribuidas en 93.062 establecimientos, para marzo del 2021. De ese total, el 24,9% se encuentra en la provincia de Chubut (3,3 millones), 19% Santa Cruz (2,5 millones), 14,6% Buenos Aires (1,9 millones), 8,2% Rio Negro (1,09 millones), entre otros.

A nivel global el comportamiento de las existencias argentinas va acorde al de Australia (tercer productor mundial al 2020) que redujo sus existencias desde el 2009 al 2019 un 9,6%, mientras que a nivel global las mismas crecieron un 12,6% durante el mismo periodo.

Si analizamos la disminución en el stock separando por regiones, vamos a ver que la única región que disminuyó su stock del 2009 al 2020 fue la patagónica, en aproximadamente 2,6 puntos porcentuales (p.p.). La razón por la cual se explica esto es por fenómenos climáticos y depredativos (CREA, 2021).

La Revista 87 de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNCA (UNCA, 2018) destaca que en nuestro país el 70% de los ovinos del país se encuentra en manos de menos del 5% de los establecimientos agropecuarios, en medianas o grandes empresas de más de 500 cabezas responsables de la mayor producción, mientras que el otro 30% está en manos de un 95% de productores, que son de tipo familiar y la casi totalidad de la producción está destinada al autoconsumo y venta de algunos excedentes para su subsistencia. Luego, cerca del 70% de los ovinos del país se encuentran ubicados en áreas ambientalmente frágiles, zonas áridas y semiáridas que corresponden al 75% del territorio argentino.

Si continuamos el análisis anterior en el tiempo y nos situamos durante el 2021 vamos a observar que este contexto apenas se altera.

En otras palabras, aun el 96% de los productores acumula el 36% de las existencias ovinas mientras que el 4% restante un 64% (SENASA, 2021). Sin embargo, si desagregamos aún más las categorías y nos focalizamos en las grandes empresas vemos que a marzo del 2021 los establecimientos con más de 5.000 cabezas, que representan el 0,3% de los establecimientos, concentran el 28% de las existencias ovinas. Cabe destacar que la escala mínima eficiente se estima entre 2.500 y 4.000 ovinos, según la zona donde se encuentre el establecimiento productivo.

En línea con lo anterior hay que destacar la clara diferencia entre la unidad productiva de la Patagonia y la del resto del país, ya que en el primer caso el 25% de los predios tienen majadas de 1.000 a 5.000 cabezas, cuando a nivel nacional el 91% de las unidades productivas tienen majadas pequeñas que no superan las 500 cabezas y si profundizamos aún más, a nivel nacional aproximadamente el 75% de los productores tiene majadas no superiores a las 100 cabezas, porcentaje que en la región patagónica es del 38%. Lo mismo ocurre cuando observamos los objetivos perseguidos por los establecimientos productivos, en otras palabras, el 67% de los predios patagónicos persiguen objetivos comerciales, y en el país ese valor solamente alcanza un 30% (CREA, 2021).

Tal como muestran los datos, la producción primaria presenta una gran concentración en la Patagonia a raíz de su desplazamiento desde la zona pampeana. Este tipo de explotación tiene una configuración de mono-producción, dado que las condiciones naturales de esta región dificultan la gener-

ación de otras alternativas productivas. En el noroeste de la Patagonia, especialmente en la provincia de Neuquén, los productores familiares que crían ovinos y caprinos practican la trashumancia, desplazando los animales desde los campos áridos de “invernada” en las zonas bajas a los valles altos de las “veranadas” cordilleranas. En el centro del país y la región mesopotámica, se combinan sistemas de producción mixtos ovino-bovinos y sistemas agrícolaganaderos trigo-ovinos. Los niveles de producción dependen de la rentabilidad relativa de la actividad ovina versus las otras actividades, al tiempo que compiten por la mano de obra de la región. En muchas zonas, las majadas ovinas están destinadas a autoconsumo. Por su parte, en el norte del país predominan los productores de subsistencia, con majadas mixtas, ovinos-caprinos.

Las ovejas fueron introducidas por los europeos en la pampa húmeda. Hacia fines del siglo XIX, se expandieron hacia la estepa patagónica. Dado que son animales con una alta adaptabilidad a ambientes extremos (escasas precipitaciones y bajas temperaturas), y al no tener competencia por el uso del suelo, fue posible una veloz dispersión del ganado ovino por el territorio patagónico. Posteriormente, la expansión de la frontera agrícola y el crecimiento de la ganadería vacuna desplazaron aún más a la actividad ovina de la región pampeana, pudiendo actualmente distinguir dos regiones productoras: la patagónica y la extra-patagónica. Esta actividad constituye el rubro más importante del sector agropecuario de la región patagónica, dado que la cría ovina en esta región representa dos tercios del total nacional. Predomi-

nan los sistemas productivos extensivos, que aprovechan los pastizales naturales con cierta diversidad en cuanto escala de producción ya que encontramos pequeños productores, pero también grandes y empresas con rebaños de más de 50.000 animales (Comunicación personal del Sr. Emilio Ferro, “Estancia La Adela” de Estancias Ferro S.A en Península de Valdés, Chubut, y Provincia de Buenos Aires, zona Sur).

En el resto del país, la producción ovina comparte el uso de la tierra con otras actividades como ganadería bovina en Mesopotamia (21% de los ovinos al 2021 según SENASA), agricultura y ganadería bovina en Pampa Húmeda y Sub-húmeda (21% del stock ovino) y ganadería caprina, camélidos sudamericanos y bovinos en la región del NOA y Cuyo (donde se encuentra el 8% restante de los ovinos). En forma práctica y general, puede decirse que toda la producción ovina es de doble propósito lana y carne, con énfasis distintos, según la región y la raza utilizada. La producción de lana ovina posee un mayor énfasis y es el principal producto obtenido en la región patagónica donde solamente el 4% de los productores se dedica únicamente a la carne. En las zonas más secas se enfatiza la lana y en las más húmedas la carne; con una composición racial de: 45% Merino, 38% Corriedale, 8% criollos (o razas indefinidas), 3% Romney, 2% Ideal y 1% Lincoln. Todas éstas son las denominadas razas base o maternas. El 3% restante son las razas llamadas “especializadas o sintéticas” y son importantes en sistemas de producción específicos y en cruzamientos (Mueller, 2013).

La producción de carne ovina tradicionalmente constituyó una actividad de menor importancia relativa respecto de la producción lanera. Según el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGYP, 2021) la faena ovina en todo el 2021 alcanzó las 938.698 cabezas, con Santa Cruz en primer lugar abarcando un 43,7% de las mismas seguido de Chubut (29,7%), Buenos Aires (12,8%) y, muy detrás Tierra del Fuego y Río Negro (4,4 y 3,4% respectivamente). La principal categoría es el cordero representando un 59,9% del total faenado y en segundo lugar la oveja que alcanza un 21,8%.

En línea con esto, si analizamos el consumo de carne ovina en Argentina veremos que es bajo en comparación con el de otras carnes. Tal es así que al 2019 se estima un consumo equivalente a 1,10 kilos por habitante al año, mientras que el consumo de carne vacuna asciende a 57,4 kilos, o 40,5, y 11,1 kilos en el caso de la carne aviar y porcina respectivamente. No obstante, el mercado interno es muy importante para la producción ovina ya que en promedio (2009-2019) un 94% de la producción se consumió localmente, y más aun considerando que los volúmenes exportados desde el 2011 muestran un descenso sostenido (recién en febrero del 2021 se observa un volumen de exportación tal, que se ubica entre los más elevados de la década).

Esta producción tiene una marcada estacionalidad, y como en nuestro país se produce principalmente cordero liviano (hasta 12 kg), la faena se concentra en los meses de diciembre a marzo, periodo que al 2021 concentra el 65%. En la cadena de carne ovina coexiste la producción formal, junto con un importante

volumen producido en establecimientos no registrados. En general, los productores faenan en las propias unidades productivas para autoconsumo o comercialización informal. El Ministerio de Agroindustria estima que sólo un 26% de la faena se realiza en establecimientos habilitados por SENASA, con destino a los centros urbanos y la exportación.

En términos de capacidad productiva, la mayor parte de los frigoríficos tiene una antigüedad que supera los 60 años. Diversos factores como la baja escala de faena, la alta estacionalidad, la subutilización de la capacidad instalada y los costos fijos elevados, dieron lugar a un proceso de desinversión importante. Adicionalmente, la mayoría de los frigoríficos no posee tecnología para la captación y aprovechamiento de los subproductos originados en la faena ovina (cueros y menudencias).

En la cadena de valor de la carne, la etapa industrial comienza con la faena (sacrificio y despostado) a partir de la cual se obtienen diversos cortes de carne ovina para la comercialización en el mercado interno y externo. Del proceso de industrialización de la carne, se derivan subproductos como despojos y cuero. Este último se destina al mercado externo o bien se vende a las curtiembres locales en donde se acondiciona para confección de indumentaria, calzado y marroquinería.

En términos de establecimientos industriales para el procesamiento de la carne, existen 39 frigoríficos habilitados por SENASA para el tránsito federal y la exportación (tipo A). Adicionalmente existe una gran cantidad de establecimientos industriales con habilitación provincial y/o municipal, cuyos productos

pueden comercializarse únicamente dentro de sus respectivas jurisdicciones.

No obstante, el desarrollo del sector en la agricultura familiar presenta algunas complejidades. Es interesante analizar las problemáticas que fueron marcadas en el Foro Regional Ovino, Caprino y Camélido (2016) para el Noroeste argentino. Allí los distintos participantes concluyeron que en la cadena cárnica ovina los productores se enfrentan a una fuerte heterogeneidad en los canales de comercialización y una falta notable de políticas que apunte a corregir esto. Se hizo especial énfasis en que no existe información accesible acerca de infraestructura a nivel regional que muestre por ejemplo los mataderos o frigoríficos disponibles, así como material que aporte al conocimiento de distintas oportunidades de mercado.

Por otro lado, se hizo mención a la escasa o nula organización de las comunidades para poder faenar y transportar el producto, agravado también por el poco financiamiento ofrecido a la cadena. En este aspecto faltan mataderos habilitados y sistemas de transportes para rumiantes menores, y no obstante eso también una marcada dificultad para obtener la documentación necesaria para ingresar al matadero. Esto último, dicho de otra manera expone la dificultad que tienen los pequeños productores para poder cumplir con la reglamentación vigente en los procesos de producción y comercialización producto en gran parte porque el marco normativo no tiene en cuenta las particularidades del contexto donde se aplica, exigiendo finalmente que se readecuen las normas vigentes considerando

las particularidades del sector de la agricultura familiar, permitiendo el acceso a un mercado desarrollado y competitivo.

Ya en el caso de la cadena de producción lanera, las principales provincias productoras de lana son Chubut (34% del total) y Santa Cruz (17%). En segundo orden de importancia se encuentran Buenos Aires, Río Negro, Corrientes, Entre Ríos y Tierra del Fuego. La cadena de la lana tiene una importancia muy significativa en la matriz económica y productiva regional de la Patagonia, motoriza a la gran mayoría de los pueblos del interior y sostiene un número importante de empleos directos e indirectos.

La lana se destina principalmente al mercado externo (95% de la producción en toneladas base sucia) a diferencia de la carne. Las exportaciones de lana muestran una caída desde el 2010 al día de hoy, al punto de que los volúmenes exportados en el periodo 2020-2021 son de los más bajos en las últimas 5 campañas, ubicándose junto con los valores más bajos de la historia. Según la Federación Lanera Argentina (FLA, 2021) durante el periodo comprendido entre julio del 2020 y junio del 2021, se exportaron un total de 17.777 toneladas limpias de lana ovina, lo que equivale a 135 millones de dólares. Entre los principales destinos de exportación encontramos a Alemania (30,5%), China (21%), Italia (7,95%), Perú (7,91%), entre otros. Los dos principales productos son lana peinada (59,5%) y sucia (33,2%), y no presentan alteraciones con respecto al año anterior.

Con respecto al comportamiento de los principales destinos de exportación con respecto al periodo 2019/2020 en el caso de Alemania

y China los volúmenes exportados aumentaron un 90 y 18%, mientras que Perú recibió un 52% más de toneladas, superando a Turquía de un periodo a otro. Caso contrario es el de Italia y Turquía que disminuyeron sus volúmenes demandados en ambos casos un 19%.

La raza más importante es Merino, que provee una lana más fina, siendo la más apreciada en el mercado. Otras razas como Corriedale, Lincoln y Romney Marsh son de doble propósito (lana y carne), obteniéndose una fibra de mayor grosor.

En la producción lanera, la venta se realiza mediante licitaciones de lotes o a través de representantes de las industrias que recorren los campos.

Desde el año 2000 el pico de producción de lana lo encontramos en la zafra del año 2004/2005 que registro unas 75.000 toneladas sucias. Desde ese momento en adelante se registra una caída sostenida en las toneladas producidas ubicando a la zafra del 2020/2021 en 40.677 toneladas, sin embargo, cabe destacar que se estima una recuperación de aproximadamente el 4% para el 2021/2022 con respecto al periodo anterior. Los volúmenes dedicados al consumo interno alcanzaron las 4.611 toneladas, luego de un fuerte aumento con respecto al periodo 2019-2020 donde apenas se consumieron 1.000 toneladas.

Según CREA (2021) entre los factores que afectaron la producción se encuentran la sequía registrada en el periodo 2007-2011 (precipitaciones entre un 40 y 60% por debajo de la media), y la erupción de los volcanes Chaitén (2008) y Cautín-Puyehue (2011). En el caso de las erupciones la ceniza afectó la disponibilidad de agua y forraje, registrando una

mortalidad del 20 al 50% del stock, afectando además la calidad de la lana producida al reducir cerca de 10 puntos la participación de la lana fina.

Pese a que la producción ovina es menor respecto del resto de las actividades ganaderas y sólo representa el 0,3% de las exportaciones totales, la Argentina ocupa el sexto lugar en el ranking mundial.

En cuanto a la producción lanera y la agricultura familiar, el Foro Regional expone que el NOA registra un bajo porcentaje de animales esquilados principalmente porque el productor no tiene un precio justo, lo que finalmente disminuye sus incentivos a esquilar (Foro Regional ovino, caprino y camélido NOA, 2016). A partir de ahí los actores involucrados proponen mejorar los sistemas comerciales existentes creando centros de acopio, elaborando mecanismos que fomenten la venta conjunta, pre financiando la esquila y la venta. Además, se pone de manifiesto que no hay una socialización de la ganancia hacia los eslabones primarios a la par se avanza en el agregado de valor.

Finalmente, hay una falta de vinculación entre productores, artesanos e hilanderías, y una seria dificultad para hacer llegar la lana desde los establecimientos a los centros de acopio.

Por último, sobre la producción de cueros ocurre que hay faltante de producto porque el productor lo ve como un residuo, seguido de que no hay mano de obra calificada para la conservación, curtido y elaboración de manufacturas, así como tampoco hay precios orientativos para el productor (Foro Regional ovino, caprino y camélido NOA, 2016).

2.2. Contexto Provincial

Según datos definitivos del Censo Agropecuario 2018 (INDEC, 2021), Catamarca cuenta con 67.013 cabezas ovinas, stock inferior al presentado por los bovinos (216.930) y caprinos (163.463) pero superior a los porcinos (35.347).

En el NOA y en Catamarca en particular, la raza base de ovinos está comprendida en su mayoría dentro del grupo del 8% del biotipo criollo; y un pequeño porcentaje corresponde a las razas que se introdujeron en diferentes momentos para incrementar la producción de carne (Hampshire Down, Karakul, Texel), fibra (Merino; Corriedale; Merino Multipropósito) o leche (Manchega) (Pivotto, R., 1992). No obstante Victor Herrera, ingeniero perteneciente al INTA (Herrera, 2021) sostiene la importancia de la raza Manchega proveniente de España a finales de la década del 80, producto de un convenio realizado entre el INTA y el Ministerio de Agricultura de dicho país. Debido a la similitud encontrada entre la geografía del NOA y la de origen se determina que esta raza debe asentarse en esa región, y los resultados lo confirmaron al presentar el animal una gran adaptabilidad con notables niveles de eficiencia principalmente por tratarse de un animal muy rustico y longevo con capacidad para vivir en ambientes extremos.

Producto de la alta informalidad presentada por el sector, al analizar las existencias ovinas en la provincia debe tenerse en cuenta la diferencia existente entre las distintas bases de datos. Tal como se dijo anteriormente según el Censo Agropecuario realizado durante el

año 2018 la provincia alcanza un stock de 67.013 cabezas. Sin embargo, para el mismo año el SENASA registra 38.547 cabezas, por lo tanto si bien las bases más actualizadas son las brindadas por esta institución y el Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, hay que ser cauto con los datos porque excluyen a gran parte de la producción por encontrarse fuera del circuito formal. Teniendo en cuenta esto las estrategias planteadas a partir de esta información pueden evitar los sesgos producto de la diversidad en los datos.

Es importante entender que los resultados del Censo Agropecuario surgen de encuestas que realizan los censistas, mientras que los datos del SENASA provienen de un registro animal que no abarca a todos los productores, solo a aquellos que están formalizados.

Pese a lo anterior retomamos el análisis de los datos. Según el Censo agropecuario las 67.013 cabezas están distribuidas en 1.288 EAP con casi la mitad (41%) caracterizada por no tener límites definidos, contrario a lo observado a nivel nacional donde la mayoría tiene límites definidos (78%). Claramente la importancia de este tipo de establecimientos (sin límites) en la provincia es notable debido a que acumulan el 54,5% de las cabezas mientras que en el país apenas alcanzan a un 5%. Profundizando aún más, los datos del SENASA permiten ver que el 70% de las cabezas se encuentran en establecimientos que no superan las 500 cabezas individualmente, y esos establecimientos son el 98% de todos los establecimientos de la provincia, con un fuerte componente de los pequeños (menos de 100 cabezas) que solo ellos representan el 85%.

En base al análisis de datos oficiales efectuado y al conocimiento de la realidad ovina provincial, se puede asumir y reconocer que la provincia de Catamarca dispone como mínimo de 90.000 cabezas de ganado ovino. En virtud de ello y a continuación es que describiremos el sistema productivo ovino provincial.

El sistema de producción pecuaria que involucra a los pequeños productores vinculados a la producción ovina, se caracteriza por ser totalmente extensivo. Se desarrolla en los departamentos del Oeste provincial y Valles áridos (Antofagasta de la Sierra, Belén, Tinogasta, Santa María) o en las cumbres de las sierras de Ambato, Aconquija, Narvárez y Ancasti (involucrando a los departamentos de Aconquija- Andalgala, Pomán, Ambato, Paclín, El Alto y Ancasti), sobre pastura y pastizales naturales sin estacionamiento de los servicios (los mismos se encuentran estacionados por el estado corporal de los animales y el ciclo vegetativo del monte natural, que tiene su mayor productividad en coincidencia con los ciclos de lluvias monzónicos) y donde la casi única pauta de manejo consiste en un encierro nocturno.

La cría de ganado ovino, al igual que los camélidos, posee una larga tradición en el oeste provincial, siendo producciones características de los Valles Áridos Andinos, de los pastizales de altura y de la Puna y región alto andina catamarqueña. Estos sistemas están en manos de pequeños productores con escasa incorporación de tecnología. El biotipo racial ovino predominante es de tipo criollo, cumpliendo un doble propósito, producción de fibras (posterior venta y/o procesamiento) y provisión de carne para autoconsumo. No

obstante, el rol más importante de los ovinos en la provincia es la producción de carne y los porcentajes de animales esquilados son bajos (Herrera, 2021; Foro Regional ovino, caprino y camélido NOA, 2016).

Esta actividad pecuaria se desarrolla fundamentalmente en los departamentos de Antofagasta de la Sierra, Belén; Santa María; le siguen luego en orden de importancia Tinogasta; Andalgala; Pomán, Ambato, El Alto y Ancasti. Para Herrera (2021) Belén es la cuna de las mejores ovejas teleras en la Provincia que, junto con Antofagasta de la Sierra acumulan aproximadamente el 70-80% del stock ovino provincial.

Dentro de un gran número de problemáticas que afrontan los productores de ovinos y camélidos, se destaca el deficiente manejo reproductivo, sanitario y nutricional de sus animales. Desde el punto de vista nutricional, la ganadería de la región atraviesa ciertos baches forrajeros, agravados aún más por la ausencia de mejoras de infraestructura para el manejo de los recursos forrajeros.

Al igual que lo que ocurre con el ganado caprino, muchos de los criadores de ovinos en Catamarca son pequeños productores en situación de subsistencia y habitantes de un espacio rural muy alejado de los centros urbanos, lo cual permite visualizar como la cría de ovinos tiene un importante rol social para estas unidades domésticas, ya que su cría otorga seguridad alimentaria al grupo familiar. Fernández Aldúncin (2013), en una caracterización de los pequeños productores del Chaco Árido del oeste argentino, afirma que del total de la superficie perteneciente a este tipo de productores y dedicada a fines productivos (cuya característica es la intensidad)

solo el 2,9% se destina a la implantación, mientras que el 96% de la superficie predial recibe actividad ganadera. Esa intensidad ganadera se traduce no tanto en ingresos si no en soberanía alimentaria.

Por ello, debemos mencionar que en Catamarca el consumo de carne ovina de acuerdo a las estadísticas oficiales es prácticamente nulo. En cambio, se sabe que el autoconsumo en la población rural, tanto en pequeños productores como en los medianos establecimientos agropecuarios es muy elevado.

Finalmente, el Ministerio de Producción de la Provincia de Catamarca (2016) identificó algunas cuestiones positivas y otras negativas ligadas a la actividad ovina. En primer lugar, dentro de lo positivo que tiene la actividad, se tiene una buena aptitud agroecológica para desarrollarla junto con la importancia que tiene la misma para garantizar el arraigo de los productores y de esa manera reducir las migraciones. No solo eso, sino que la actividad muestra oportunidades en la provincia como por ejemplo el mercado demandante de productos y sub productos con un aumento en la demanda interna, la existencia de un frigorífico provincial junto con mercados regionales, tecnología probada y disponible, y no menos importante los distintos programas nacionales y provinciales de fomento a la actividad.

Sin embargo, la actividad entre sus aspectos negativos se encuentra con pequeños productores descapitalizados y no especializados en la actividad, faltante de instalaciones, profesionales veterinarios, débiles controles bromatológicos y programas públicos de sanidad ineficientes, infraestructura (tanto para el transporte como para el almacenamiento

de agua), y entre otras cosas la falta de capacitación y acompañamiento destinada a los pequeños productores de la agricultura familiar. Producto de ello la importación de productos provenientes de otra provincia se presenta como una amenaza (Ministerio de Producción y Desarrollo de la provincia de Catamarca, 2016).

Resulta no menos importante resaltar que, ya sea por informalidad o por nulo consumo poblacional a nivel provincial, Catamarca no registra faena al 2021 según datos de la Dirección Nacional de Control Comercial y Agropecuario (RUCA, 2022).

Por último, cabe destacar la primera experiencia comercial por licitación pública realizada en el año 2017 donde se comercializaron lotes de lana y fibra de llama (1.069,5 y 513,6 kilos respectivamente) pertenecientes al centro de acopio "Asociación Criadores del Alto Valle de La Hoyada". De esta experiencia se valoriza el rol que tiene junto con las mejoras en la esquila y acondicionamiento en el proceso de valorización de ambos productos mejorando el precio recibido por los productores.

3. Sector Camélidos (Llamas)

3.1. Contexto Nacional

Es importante aclarar que tenemos dos fuentes de datos disponibles para analizar las existencias de este tipo animal, por un lado los datos provistos por el MAGYP y por otro aquellos obtenidos en el CNA 2018. Luego de analizar ambas fuentes se corrobora que no hay diferencias significativas entre ambas fuentes (salvo particularmente en la provincia de Catamarca) y por ende se decide utilizar la fuente provista por el MAGYP ya que pertenece al año 2020.

El Informe de Existencia de Camélidos al 2020 elaborado por el MAGYP (2020) a partir de datos brindados por el SIGSA-SENASA, nos muestra que el país cuenta con 258.923 cabezas acumuladas en 1.937 unidades productivas (UP). Del total, el 81% corresponde a llamas (208.900), 14% a alpacas (35.841) y 5% a guanacos (14.182).

La distribución a nivel provincial muestra que Jujuy acumula la mayor cantidad de cabezas ya que posee el 93% de las alpacas y el 85% de llamas. En el rubro llamas, le sigue Salta con un 7%, Buenos Aires y Catamarca ambos con un 2%, y Córdoba 1%, entre otros. Si observamos la distribución de las alpacas a la provincia de Jujuy le sigue Catamarca con apenas un 2% y luego Buenos Aires, Salta y Neuquén, cada una con un 1% (MAGYP, 2020).

Si puntualizamos específicamente sobre las llamas vemos que este animal se ubica en las zonas cordilleranas en terrenos que se caracterizan por secos y pedregosos ya que posee una gran capacidad para adaptarse a climas extremos. En un principio se utilizó como an-

imal de carga, pero con el tiempo comenzó a utilizarse para consumir su carne y fibra debido a que convierte muy bien la vegetación nativa en este tipo de productos, además de generar otro subproducto valioso a raíz de su estiércol.

MAGYP (2021) indica que el principal destino de la producción es la fibra y si bien es cierto que la producción también se destina a la faena, los números son poco significativos ya que, al 2021 el total de cabezas faenadas asciende a 285.

En cuanto a los movimientos de fibra observamos que los resultados de la zafra desde el periodo 2014/2015 al 2018/2019 experimentan un fuerte incremento al pasar de 25.661 kilos a 123.413 en el último periodo, sin embargo durante el periodo 2019/2020 los valores cayeron notablemente y la zafra se ubicó en 22.572 kg. Recién en 2020/2021 se observa una pequeña recuperación al registrar un peso de 29.446 kg (MAGYP, 2021).

Los volúmenes exportados tuvieron un comportamiento un tanto similar ya que el pico es encontrado en el año 2018 con 120,6 toneladas, el equivalente a U\$S 988.210. Sin embargo, la mala relación comercial entre EE.UU. y China, junto con los efectos de la pandemia por Covid 19 hizo que los volúmenes exportados durante el 2021 se ubiquen en 4,43 toneladas o U\$S 19.210. Los principales destinos son Turquía (60%), Unión Europea (34%), EE.UU. (4%) e India (2%) (MAGYP, 2021).

Finalmente, se exportan animales en pie desde el país sin embargo todos son provistos desde la provincia de Jujuy y el único destino es Brasil, no obstante en el 2021 no se registraron exportaciones (MAGYP, 2021).

3.2. Contexto Provincial

El total de población actual estimada en Argentina es de 200.000 animales, 96% en Jujuy, Salta y Catamarca. En esta última provincia predomina el tipo Tampulli o de fibra con una población de aproximadamente 25.000 animales.

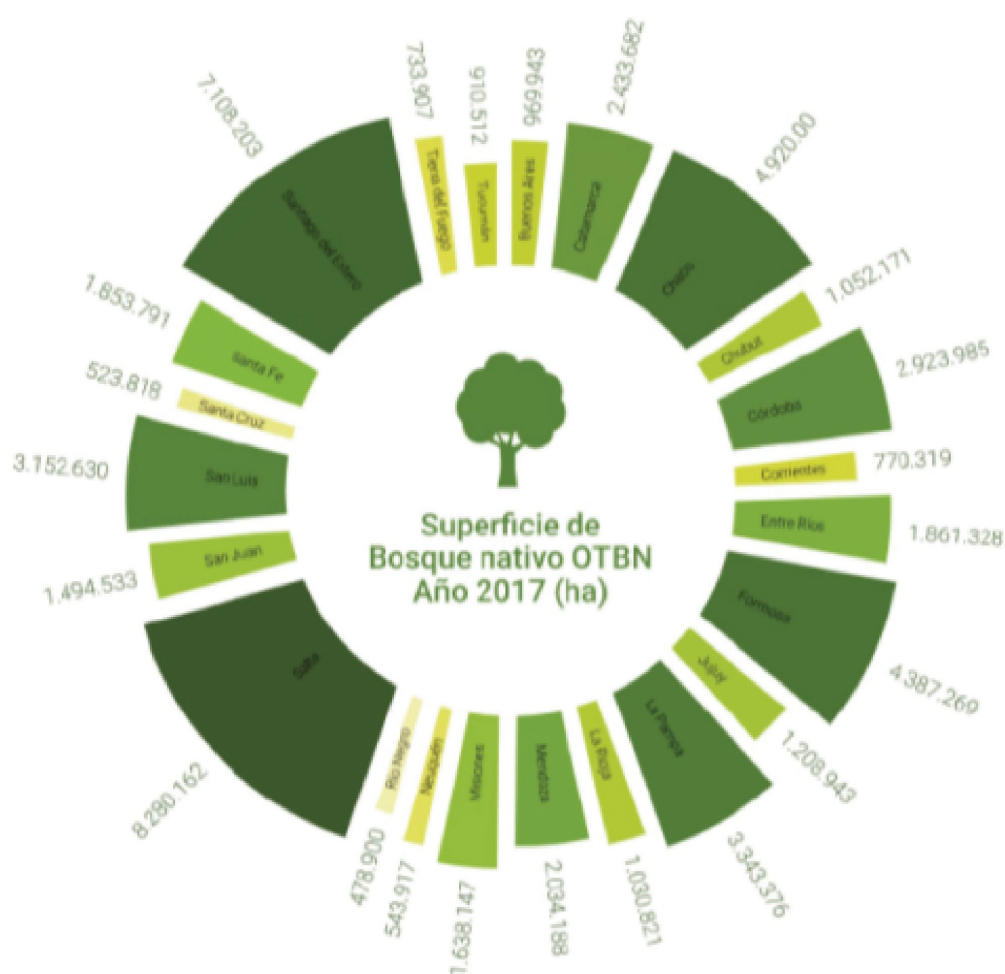
El ingreso bruto por venta de fibra de llama en 2016 fue de \$39 por animal/año sin clasificar y \$91 por animal/año clasificado.

Para camélidos sudamericanos, en especial, llamas (25.000) y vicuñas (45.000), se ha puesto en práctica un proceso de incentivo a su explotación, mejorando la calidad de los productos derivados de la fibra. Este proceso se ha desarrollado en base a una estrategia de transferencia de conocimientos y aplicación de protocolos para la esquila, acondicionamiento, clasificación y comercialización de fibras y lanas, y se ha llevado a cabo por medio del programa nacional denominado PROLANA. Dentro de este programa se han diseñado y actualmente se ejecutan protocolos y trabajos de desarrollo los cuales se llevan a cabo en forma conjunta por organismos Nacionales como la DOCyC (Dirección de Ovinos, Caprinos y Camélidos); INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria); Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Catamarca; SsAF (Subsecretaría de Agricultura Familiar) y la UEP (Unidad Ejecutora Provincial) Ley Ovina/Caprina Catamarca, y asociaciones de productores. Como resultado de dichos trabajos, a la fecha se han ajustado las técnicas de esquila, acondicionamiento y clasificación de fibras para estos animales, dando lugar a los protocolos conocidos como PROLANA Pequeños Productores. Ello ha posibil-

itado avanzar en forma extraordinaria en cuanto a bienestar animal, Buenas Prácticas Pecuarias de Esquila, y fundamentalmente a obtener más fibra de mayor calidad y por ende obtener mejores precios, contribuyendo todo ello a la sustentabilidad en sus tres dimensiones: social, ambiental y económica. Ese trabajo interinstitucional, que se inició en el año 2012, ha comenzado a mostrar resultados significativos para el sector, producto de la realización de capacitaciones a diversos grupos de jóvenes de la región. Esto permitió que en la actualidad se apliquen los protocolos PROLANA, además de participaciones activas en capacitaciones y talleres referidos a la temática y destinados a pequeños productores. Eso se complementa con la puesta en marcha de tres centros de acopio y acondicionamiento de fibra, que dieron lugar por segundo año consecutivo a un plan de licitación para la venta conjunta de la fibra procesada; en el año 2018 se logró superar los 7000 kg de fibra de llama y 3000 kg de lana ovina.

4. Caracterización Sector Productos Forestales No Madereros (PFNM) Harinas de frutos del monte, dulces y arropes

Como primer paso es importante remarcar que nuestro país cuenta con 53.654.545 hectáreas de bosque nativo acreditados en el OTBN al 2017, distribuidos en 23 provincias y representando el 19,2% de la superficie continental nacional (MAyDS).



Fuente: MAyDS, 2018.

La estrategia de uso múltiple de las áreas forestales naturales despertó el interés por los PFNM que la FAO define como bienes de origen biológico, diferentes de la madera que se obtienen a partir de los ecosistemas forestales. Las limitaciones en la obtención de información sobre PFNM están relacionadas con que el término no está incluido en las descripciones internacionales de productos básicos -lo que ha generado que los países no se pongan de acuerdo con el uso de la terminología- ni en los sistemas de clasificación de productos, por lo que su clasificación varía considerablemente (Ludueña y otros, 2015). A pesar de las dificultades para describirlos y clasificarlos, la existencia de los PFNM es sumamente relevante para satisfacer las necesidades de la población mundial que vive en el bosque o cerca de ellos (Ludueña y otros, 2015). Si bien es histórico que las familias campesinas recolecten este tipo de bienes que se sostiene en saberes ancestrales de las comunidades, se los empieza a valorar como servicios ecosistémicos a partir de los avances en la legislación de protección de bosques. La región del Chaco Semiárido -que ocupa el oeste de Chaco y Formosa, casi la totalidad de Santiago del Estero, el este de Salta y Tucumán y parte del norte de Córdoba- es rica en este tipo de bienes y a pesar de que ha sido degradada por la intervención humana, tiene aún una gran capacidad para poder aprovechar de manera integral sus productos, con especies que brindan productos madereros y no madereros posibles de comercializar a nivel regional, nacional e internacional. Tal es así que en la región hay proyectos articulados por distintas instituciones y organizaciones cuyo objetivo es desarrollar aún más el aprovechamiento de los PFNM en las comunidades locales, siempre manteniendo

una óptica de sustentabilidad en el uso de los mismos (Ludueña y otros, 2015).

Adicionalmente, los productos del bosque y sus derivados obtenidos a partir de la aplicación de distintos procesos de producción, son sin lugar a dudas los recursos que estas sociedades disponen, siendo utilizados para complementar la alimentación (Sarmiento-Visgarra, 2017).

En el caso concreto de la provincia de Santiago del Estero, sus habitantes cuentan con conocimientos sobre la existencia de bienes que provienen del monte, pero no de una manera formal sino a través de saberes y haceres culturales transmitidos de generaciones en generaciones.

Los resultados de una encuesta realizada en el año 2015, por la Facultad de Agronomía y Agroindustrias de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, en el marco de la investigación sobre el Desarrollo tecnológico del tratamiento post recolección y la producción de harina de frutos provenientes del Monte Nativo de Santiago del Estero (a escala piloto) arrojó que los frutos más consumidos son, en orden de importancia, la algarroba, el mistol y el chañar, concluyendo incluso que la población urbana consume este tipo de productos originarios del bosque nativo (Sarmiento-Visgarra, 2017).

Entre los PFNM que más se trabajan en la provincia se encuentran el arrope de algarroba, chañar y mistol (producido en mayor medida por mujeres que con el paso del tiempo cuentan con más espacios de comercialización), y la harina de algarroba. También se está realizando recolección y secado de hierbas medicinales en forma manual que se venden en las ferias.

A pesar de la expansión de este tipo de actividades entre las familias campesinas y principalmente explicado por el trabajo de las mujeres, en la provincia hay un reducido desarrollo de estrategias vinculadas a los Productos Forestales No Madereros, a pesar de las capacidades científico-tecnológicas de la provincia.

Una de las experiencias es la Cooperativa Apícola Agrícola “Agro Naciente”, de Colonia El Simbolar, Dpto. Robles, que se conformó en el año 1998. Es una de las pocas organizaciones que se dedica a la plantación, recolección, transformación y comercialización de PFNM especialmente de algarroba y que ha estado realizando estos años experiencia en cuanto al valor agregado. La cooperativa realiza un trabajo articulado con la universidad nacional, instituciones y programas del estado provincial y nacional en busca de avanzar tanto en procesos de investigación como de fortalecimiento tecnológico para el desarrollo de esta cadena. La algarroba es considerada un producto regional con alto valor nutricional tanto para la alimentación de humanos como para animales. Los principales problemas detectados a través de la implementación de proyectos fueron la carencia de infraestructura para acopiar, tratar y procesar las vainas; la falta de maquinarias y equipamiento para iniciar el tratamiento post cosecha y el secado de las mismas; la falta de formación para trabajar en procesos productivos bajo condiciones controladas (como manejo de plantaciones e industrialización de los frutos) y para comercializar productos y subproductos generados. En la actualidad la Cooperativa cuenta con una Planta de Procesamiento de Alimentos para consumo animal en su propio predio. Dicha Inversión busca trabajar el agregado de valor de la producción de vainas de algarro-

bo de plantaciones forestales de la Algarroba blanca (*Prosopis alba*). Desde hace unos años implementa la Ley Nacional N°25.080 de Inversión para Bosques Cultivados con la que llevan más de 300 hectáreas de plantación con algarroba blanco, algarroba negra, tusca para vainas y vinal con el objetivo de producir PFNM, recuperar espacios y aportar al medio ambiente.

Respecto a la legislación, la Ley Nacional 26.331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos crea el Fondo Nacional para el Enriquecimiento y la Conservación de los Bosques Nativos (FNECBN), con el objeto de compensar a las jurisdicciones que conservan los bosques nativos, por los servicios ambientales que estos brindan. Entre los años 2010 y 2015, la provincia recibió un total de 159,84 millones de pesos, que equivale a \$153 por cada hectárea correspondiente a la Categoría I – Rojo de mayor conservación. Las provincias deben aplicar el 70% de los recursos en forma de aportes no reembolsables (ANR) destinados a compensar a los titulares de aquellas tierras en cuya superficie se conservan bosques nativos. El resto de los recursos debe destinarse a desarrollar y mantener una red de monitoreo junto con sistemas de información, y a la implementación de programas de asistencia técnica y financiera para pequeños productores y/o comunidades indígenas y/o campesinas.

BePe cuenta con un proceso de investigación desde la Experiencia Piloto sobre Manejo de Monte con cosecha, conservación y procesamiento de vainas de Algarroba para forraje, en el marco de la REDAF, en la comunidad de San Ramón Departamento Guasayán.

Si bien los datos disponibles en este sector no son muy diversos, el Anuario de Estadística

Forestal (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2021) muestra algunas estadísticas sumamente útiles. Para el año 2017 y a nivel nacional, los PFNM se utilizaron en un 94% con fines industriales, mientras que apenas un 5% se registra con uso alimenticio. Los productos comprendidos bajo este último uso son el hongo ciprés, miel de monte, harina de algarrobo, frutos de algarrobo, patay de algarrobo, café de algarroba y piñón de pehuén.

La miel de monte es el producto que mayor producción registra al alcanzar las 1.538 toneladas durante el año 2017, distribuido en las provincias de Chaco, La Rioja, Salta, Santa Fe y Santiago del Estero. Según estos datos Chaco concentra el 91% de la producción de miel, seguido de La Rioja (7,8%), Santa Fe y Santiago del Estero (cada uno 0,5%) y por último Salta (0,2%) (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2021).

El aprovechamiento de los PFNM puede implicar un gran potencial para el futuro desarrollo de las economías locales y regionales, fundamentalmente como fuente de trabajo, mitigando así la migración interna hacia los grandes centros urbanos.

Una estrategia importante para perfeccionar el manejo de los bosques nativos es lograr impulsar la generación de valor agregado de los productos forestales tanto madereros como no madereros, cuestión que se enlaza además con la idea de desarrollo económico, porque la agregación de valor a su vez tiene la capacidad de generar empleo (MAyDS, s/f).

Esto se vincula estrechamente con la calidad de vida de todas las personas que viven cerca de estas áreas y exige con urgencia un cambio de rumbo ya que si analizamos el saldo migratorio de todos los departamentos del país que cuentan con bosque nativo veremos que

presentan un saldo negativo, destacándose las provincias de Formosa, Santiago del Estero, Chaco, Misiones y Catamarca (MAyDS, s/f).

El agregado de valor tiene que ir acompañado del fomento a la comercialización adecuada y exitosa de los productos, para que conjuntamente se reflejen en mejoras sobre los ingresos de los productores primarios e industriales acoplándose finalmente a las estrategias de desarrollo regional. Fomentar la comercialización adecuada y exitosa implica salir de los esquemas tradicionales de comercialización individual buscando nuevos espacios y allí el rol del estado es clave (MAyDS, s/f).

Según el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible el asociativismo, mediante la conformación de cooperativas de productores familiares enmarcado en metas compartidas, podrá vender y comprar en forma conjunta, intercambiar conocimientos, mejorar las posibilidades de financiamiento, y utilizar instalaciones comunitarias. En otras palabras, la organización cooperativa es una estrategia de inserción en el nuevo esquema de producción del bosque nativo que surge como alternativa al esquema planteado por la lógica del desmonte. De más está decir que siempre debe procurarse la elección de productos y procesos que sean ambientalmente sostenibles y socialmente responsables.

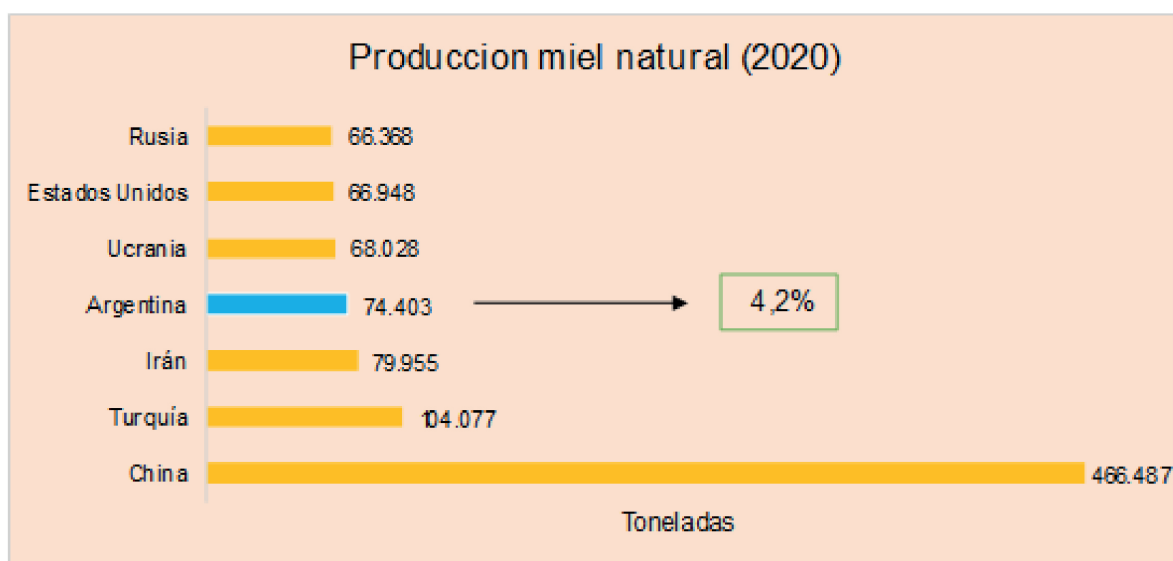
Es de suma relevancia implementar políticas públicas que busquen la reforestación o recuperación ecosistémica considerando el estado actual de cada zona en particular, las presiones que recibe, el contexto legal, el socio productivo, la accesibilidad y el acceso al agua. Más allá de las cuestiones normativas e institucionales que se presentan como necesarias, en este proceso es clave el acompañamiento de los productores como vectores de adaptación de los programas a sus procesos de producción y conservación.

5. Sector apícola

5.1. Contexto Nacional

Según datos de la FAO para el año 2020 nuestro país produjo 74.403 toneladas de miel natural, ubicándose en el cuarto lugar a nivel mundial detrás de China (466.487 toneladas), Turquía (104.077) e Irán (79.955), representando aproximadamente un 4,2% de la producción mundial (ese porcentaje se eleva a 70 si analizamos la representatividad en el hemisferio sur del continente americano).

Del total producido en el 2020, se exportaron unas 69.000 toneladas aproximadamente lo que equivale a U\$S 164 millones de dólares. El pico exportado de esta década se encuentra en el año 2016 que evidencia un total de 81.183 toneladas exportadas, ingresando luego en un ciclo de detracción en la cantidad exportada hasta el año 2019 (63.522 toneladas), para recuperarse levemente en el 2020



Fuente: elaboración propia en base a FAO.

(FAO, 2022). Más allá de la venta al exterior de miel natural, también se comercializaron en el 2020, abejas reina por un monto equivalente a U\$S 174.108, y 598 toneladas de miel orgánica certificada. Por otro lado, se consumen localmente unas 6.000 toneladas en promedio (MAGYP, 2022).

Según el Registro Nacional de Productores Apícolas (MAGYP, 2021) en la Argentina al año 2022 hay 17.015 productores registrados distribuidos en 22 provincias, hecho que le da un marcado perfil federal a la actividad (las únicas provincias que no registran producción son CABA y Tierra del Fuego). No obstante, de las 3.375.411 colmenas registradas

a octubre del 2021 (28.127 son orgánicas certificadas) el 36% se ubica en la provincia de Buenos Aires seguido por, Entre Ríos (22%) y Santa Fe (11%). De manera similar los apicultores, que a la misma fecha totalizan 46.691, se concentran un 37% en Buenos Aires, otro 20% en Entre Ríos y un 11% en Santa Fe.

Por último, al 2022 el país cuenta con 1.305 salas de extracción distribuidas en todo el país (MAGYP, 2022).

El rendimiento promedio de miel a nivel país es de alrededor de 25 kg por colmena por año, pero con una alta variabilidad de la productividad entre provincias, debido a la oferta regional de néctar y las brechas tecnológicas existentes. Luego, entre el 90 y el 95% de la producción de miel se exporta a granel (MAGYP: Boletín 07 Apicultura). Durante los últimos años, la producción nacional y las exportaciones de miel han experimentado bajas a raíz de distintos factores climáticos, el avance de la agricultura expresado principalmente en el uso de agro tóxicos y sus consecuencias, la expansión del mercado asiático, y el aumento poblacional de Varroa en distintos puntos del país.

La región central es por ende la que concentra la mayor cantidad de productorxs y de colmenas; representa el 70% del total de la producción y cuenta con mayor cantidad de salas de extracción y plantas de procesamiento (MAGYP: Boletín 07 Apicultura).

Otero y otros (2011) afirma que la miel es el principal producto exportable de esta actividad en la argentina, sin embargo desde los últimos 20 años el país produce y exporta ma-

terial vivo, maquinarias y equipos, implementos de colmenas, propóleos, entre tantos.

Las exportaciones se realizan bajo la órbita de 100 empresas aproximadamente que adquieren la miel de productores o acopiadores ubicados en todo el territorio nacional, no obstante si profundizamos en la concentración del mercado exportador veremos que 10 empresas concentran el 60% del comercio de miel a granel en el país. Pero es importante destacar que dentro de este contexto también surgen grupos asociativos de productores cuyo objetivo es alcanzar el comercio internacional pudiendo mostrar productos especiales y con ello además desarrollar mercados no tradicionales (Otero y otros, 2011).

Corriéndonos de la óptica comercial, INTA muestra que la producción tiene como característica principal que la mayoría de los productores son pequeños, al punto de que el 97% controla menos de 500 colmenas. Además, esta actividad tiene un alto potencial principalmente en el Norte Grande Argentino que apenas explota un 10% de sus posibilidades, donde además aporta fuertemente al desarrollo local de pequeños productores fomentando los modelos asociativos que reconstruyen el tejido social. Por ello el énfasis en lograr modelos eficientes de cooperación, ya que a partir de eso las ventajas comparativas pueden transformarse en competitivas impulsando el desarrollo sustentable de estos productores.

En la apicultura argentina el asociativismo es una práctica de larga data. Algunas de las formas que adquiere son: asociaciones, cooperativas, sociedades comerciales, agrupaciones de colaboración, uniones transitorias de em-

presas y consorcios de cooperación. Las razones por las cuales los apicultores se asocian son varias: intercambiar experiencias, tener una representación institucional, reducir costos de insumos, instalar infraestructura como salas de extracción y las fraccionadoras de miel, mejorar las condiciones de comercialización de la producción (Otero y otros, 2011).

Respecto al marco institucional dedicado al sector apícola, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca cuenta con una Coordinación Apícola que se relaciona con actores públicos y privados de las provincias para el diseño de políticas sectoriales. A su vez, en el SENASA existe el “Programa de Prevención y Control de Enfermedades de las Abejas” que programa, fiscaliza y evalúa estrategias sanitarias contra enfermedades que afectan la producción apícola del país (Otero y otros, 2011).

En cuanto al marco regulatorio, existe el Registro Nacional de Productores Apícolas (RENAPA); el Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (RENSPA) a través del cual se identifican espacialmente los colmenares distribuidos en el territorio nacional; el Registro Nacional de Inspectores Asesores Apícolas (ISA), que realizan la inspección sanitaria de colmenas a campo; el permiso Sanitario para el tránsito de Colmenas, Núcleos y Paquetes de Abejas, que establece los procedimientos a seguir ante cada movimiento; el Registro Nacional de Establecimientos Productores de Material Apícola Vivo, que establece las obligaciones de los propietarios de esos establecimientos; y el Registro de Salas de Extracción. *“La elaboración de la Guía de Buenas Prácticas Apícolas, la Guía de Buenas prácticas de Manufactura y la normatización del*

funcionamiento de los establecimientos donde se procesen los productos de la colmena, permiten orientar al productor y ser la base para implementar los sistemas de calidad” (Otero y otros, 2011).

En las provincias son los ministerios encargados de los temas agropecuarios los que delinear las políticas apícolas y en la mayoría de ellas existen Consejos Apícolas Provinciales en los que se da una interacción público-privada y participan todos los actores de la cadena productiva (Otero y otros, 2011).

Otros organismos que intervienen en este sector son el Programa Nacional Apícola (PROAPI) del INTA y dentro de éste el Programa de Mejoramiento Genético (MeGA), orientado a obtener abejas tolerantes a las enfermedades de la cría.

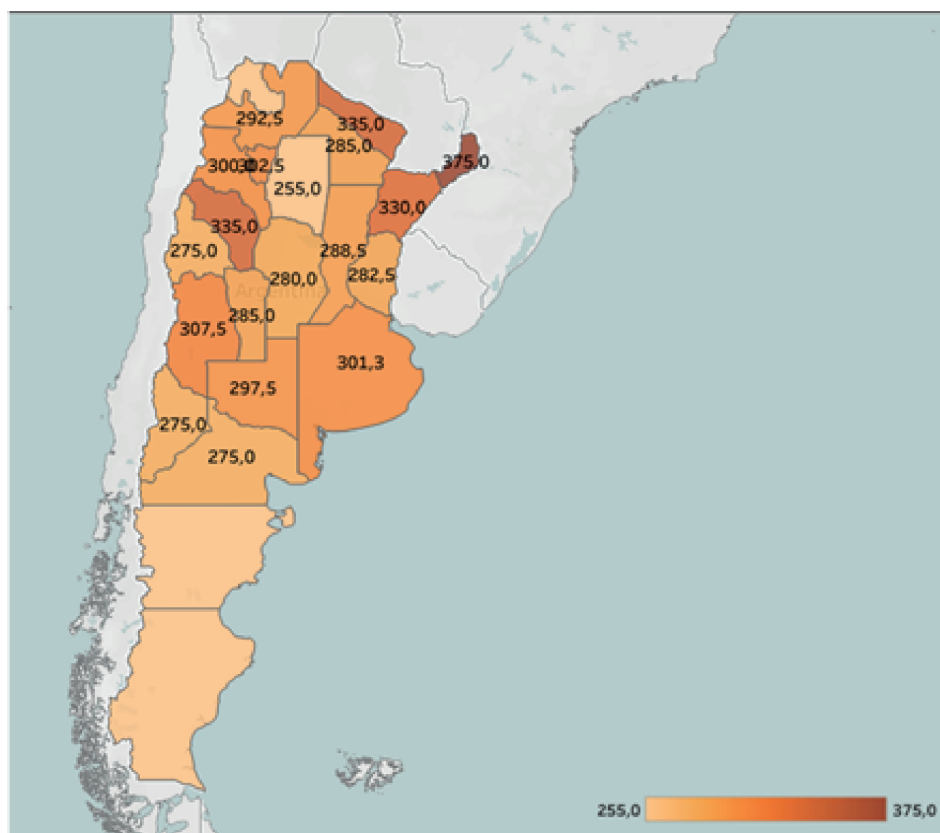
MAGYP (2022) destaca los distintos tipos de miel producidos en la región NOA, dos tipos monofloral y uno multifloral. Uno de los primeros es la miel de limón, pero se ubica principalmente en la provincia de Tucumán. Luego, dentro de este grupo aparece la miel de atamisqui situada en el monte nativo y obtenida en los meses de noviembre, cuyas características principales son el color intermedio, un aroma penetrante y sabor intenso. Por último, el tipo multifloral también se extrae del monte nativo a partir del néctar obtenido del Chañar, Chilca y Algarrobo. El momento de floración se da en los meses de septiembre y octubre, y se caracteriza por color, sabor y aroma muy intenso debido a las especies nativas ubicadas en el bosque, con un color oscuro característico de la mayor concentración de minerales en su composición.

La casi totalidad de lxs apicultorxs del NOA son pequeños productores, con no más de 30 colmenas cada unx. Sin embargo, hay un importante número de productores medianos en Santiago del Estero y en menor medida en Tucumán, por lo cual el promedio de colmenas por productor en la región es cercano a 100 unidades. La región ha recibido una importante migración de productores provenientes de otras regiones del país, que se han ido asentando principalmente en la provincia de Santiago del Estero y Tucumán (en el caso de esta última es elegida debido a sus importantes plantaciones de citrus -limón-

que la convierte en un lugar muy bueno para el desarrollo de colmenas).

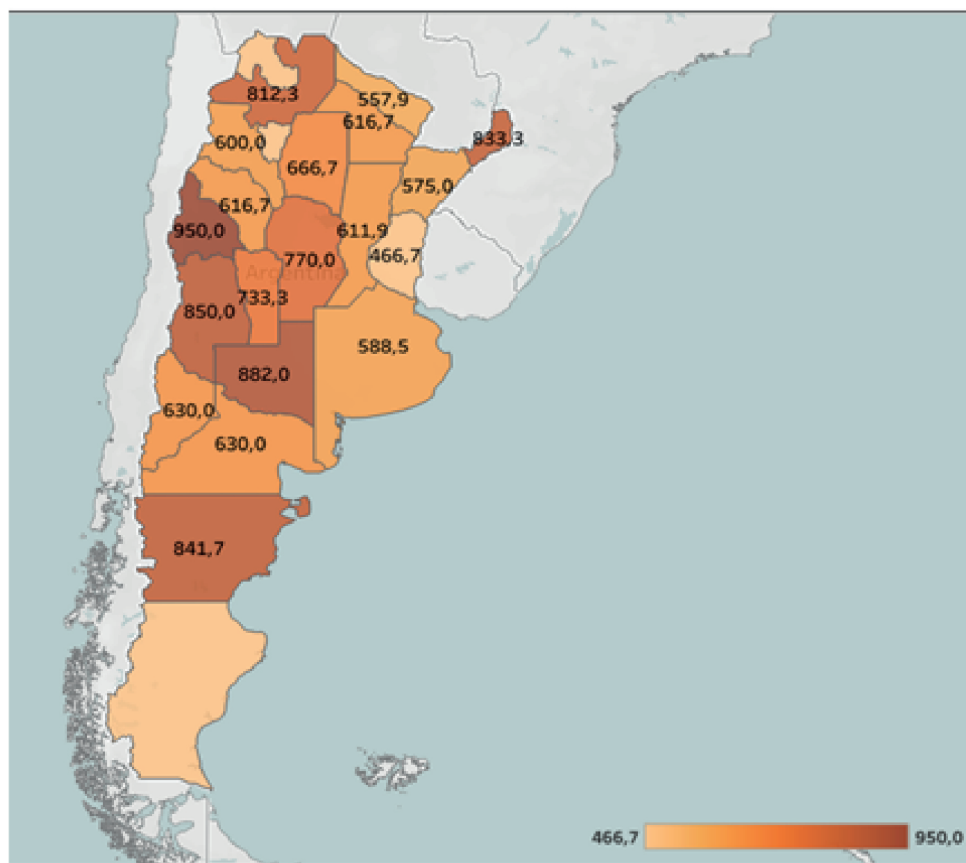
Al 2021 la región concentra el 4% de los apiarios a nivel nacional y el 3% de las colmenas. Esta región posee un gran potencial para la diversificación productiva en el sector apícola, *“más allá de producir miel, es una importante productora de polen (Santiago del Estero), material vivo, de producción temprana y calidad certificada (Tucumán) y propóleos, todo lo cual hace de ésta un área sumamente atractiva para los apicultores”*(Otero y otros, 2011).

Precio miel a granel - Febrero 2022



*Fuente: Centro de Investigación en Economía y Prospectiva. INTA (2022)

Precio miel fraccionada - Febrero 2022



*Fuente: Centro de Investigación en Economía y Prospectiva. INTA (2022)

Por último, observemos la distribución de precios de la miel a granel y fraccionada a lo largo de todo el país.

Observamos entonces que en la miel a granel el precio más elevado se observa la provincia de Misiones (\$375 el kilo), seguido de Formosa y Catamarca (ambos \$335) y Corrientes (\$330). Luego, en cuanto a la miel fraccionada el precio más elevado se registra en San Juan (\$950), seguido por La Pampa (\$882) y Mendoza (\$850).

5.2 Contexto Provincial

A diferencia del contexto mostrado por Santiago del Estero, la producción de miel y sus derivados en la provincia de Catamarca todavía parece no haber alcanzado el desarrollo que sí logró la otra provincia. Tal es así que, según datos del RENAPA para el 2021, Catamarca cuenta con 199 apiarios que acumulan en total unas 6.981 colmenas, representando estas últimas un 0,2% del total nacional y un 6% a nivel regional. El resultado de esto es una escala de 35 colmenas por apiario aproximadamente.

Del total de colmenas, tres departamentos concentran el 73% a saber: La Paz (36%), El Alto (20%) y Capayán (18%), mostrando que la distribución es un tanto más concentrada si se compara con Santiago del Estero.

Maldonado y otros (2017) en un estudio realizado sobre el departamento de Andalgalá, afirma que la producción apícola forma parte del proceso de diversificación productiva que realizan los pequeños productores con el objetivo de ampliar las posibilidades de ingresos.

Las mieles son reconocidas localmente por los productores y consumidores, componiéndose principalmente de la flora nativa que encuentra Algarrobos, jarillas, garabato, tintitaco, chinqui, chañar, vizcote, tusca, molles, y con la presencia también de distintos frutales exóticos. La provincia cuenta con dos momentos de cosecha, uno durante los meses de noviembre y diciembre, y otro entre febrero y abril, registrando una productividad promedio de 30 a 50 kilos de miel por colmena al año, sumamente vinculado a la oferta floral

producto de las lluvias primaverales (Maldonado y otros, 2017). Luego, las mieles al tener un fuerte reconocimiento local se comercializan en tiendas de la zona, en ferias realizadas durante todo el año, y mismo en el propio establecimiento o finca del productor.

En línea con lo anterior, y como se mencionó en la sección nacional, el INTA ofrece su monitor de precios a nivel nacional. El mismo muestra que a febrero del 2022 el precio promedio de la miel a granel en Catamarca asciende a \$300 el kilo, mientras que la fraccionada comercializada en comercios o ferias se duplica y vale \$600 el kilo.

6. Cítricos y frutales

6.1. Contexto Nacional

Los resultados definitivos del Censo Agropecuario realizado en el año 2018, dan cuenta de que la producción cítrica (limón, mandarina, naranja y pomelo) se distribuye en 119.672 hectáreas, un poco por debajo de los resultados presentados en el informe preliminar (INDEC, 2021). Sin embargo, un informe realizado en el año 2019 por la Federación Argentina del Citrus, da cuenta de que la producción se distribuye en 137.236 hectáreas, y se concentran principalmente en la provincia de Tucumán (32%), Entre Ríos (27%) y Corrientes (Fedcitrus, 2019).

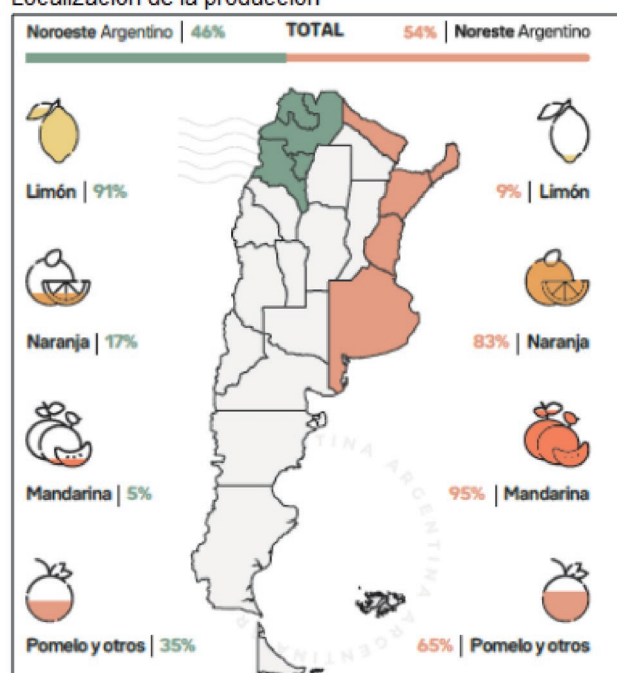
	Naranja	Mandarina	Limon	Pomelo	Total
Entre Ríos	19.650	15.343	614	779	36.386
Misiones	1.900	2.965	786	360	6.011
Corrientes	12.926	7.845	3.469	472	24.712
Buenos Aires	1.557	30	62	36	1.685
Formosa	105	0	221	1.054	1.380
Jujuy	4.562	1.688	1.984	242	8.476
Salta	3.488	170	8.309	1.665	13.632
Tucumán	1.250	350	42.050	100	43.750
Catamarca	407	434	51	0	892
Otras	178	15	119	0	312
Total	46.023	28.840	57.665	4.708	137.236

Fuente: elaboración propia en base a Fedcitrus (2019).

Al 2020, según un nuevo informe de Fedcitrus (2020), la producción total cítrica ascendió a 2,9 millones de toneladas, distribuidas principalmente en limones (1,5 millones; 51,7%), naranjas (957.000; 33%), mandarinas (367.000; 12,6%) y pomelos (89.000; 3%). Estos datos nos ubican en el noveno lugar a nivel mundial, detrás por ejemplo de China (35,5 millones de toneladas), Brasil (16,9 millones) y la Unión Europea (UE; 11,4 millones), ubicados en primer, segundo y tercer lugar respectivamente.

En virtud de esos datos, el Noroeste argentino concentra el 46% de la producción nacional explicado principalmente por la fuerte influencia en la producción limonera donde concentra el 91% de la producción. El cuadro siguiente da un detalle de la producción distribuida a nivel regional.

Localización de la producción



Fuente: Fedcitrus (2020).

La producción limonera nacional representa el 38% de la correspondiente al hemisferio sur, siendo el principal productor mundial luego de la UE, y el primer industrializador en el mundo al concentrar el 51% a nivel mundial (Fedcitrus, 2018). En este segmento, Tucumán concentra el 75% de la producción nacional.

En cuanto a la producción de naranjas y mandarinas, en el primer caso Corrientes y Entre Ríos concentran el 68% de la producción nacional que nos ubica en el noveno lugar como exportador a nivel mundial, mientras que en el caso de las mandarinas la producción se concentra principalmente en Corrientes que acumula un 57% del total, también ubicados en el noveno lugar como exportadores a nivel mundial (Fedcitrus, 2020).

Durante el 2020 los principales destinos de exportación cítrica fueron Rusia que recibió un 21% de las exportaciones, EE.UU. y España ambas con un 11%, finalmente apenas por detrás Holanda y Paraguay con un 10 y 8% respectivamente.

En líneas generales, la producción cítrica se destina principalmente al consumo interno que al año 2018 se estima en 3,2 kilos al año por habitante en limones; 5,8 kg/hab. de mandarinas; 10,1 kg/hab. de naranjas; y 0,8 kg/hab. en pomelos (Fedcitrus, 2018).

Tal como indicamos anteriormente en la región NOA la producción es concentrada principalmente por Tucumán a raíz de su fuerte desarrollo limonero, seguido por Salta que centra su producción en limón y naranja pero que además es el principal productor de pomelos en la región, Jujuy (naranja, mandarina y limón) posicionado como el principal productor de naranjas regional, y por último

Catamarca ubicada en el cuarto lugar, con la producción abocada principalmente a las naranjas y mandarinas (CNA, 2018; Fedcitrus, 2018).

En agosto de 2020, la Unión Europea decide suspender exportaciones de cítricos de Argentina por riesgo fitosanitario relacionado a la enfermedad “mancha negra”. Para hacer frente a esa situación, la Cámara de Diputados convirtió en ley un proyecto para prorrogar por un año la emergencia económica, productiva, financiera y social en el sector citrícola en 8 provincias: Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Jujuy, Salta, Buenos Aires, Tucumán y Catamarca.

De octubre a noviembre de 2020 se abrió una convocatoria para la inscripción al Registro Nacional de Exportadores de Fruta Fresca Cítrica a la Unión Europea, a través de un trámite a distancia en la web del SENASA.

En el marco de la ley 27.233 existe un convenio firmado por el SENASA y AFINOA (Asociación Fitosanitaria del Noroeste Argentino) para certificar cítricos que cumplan con requisitos de la UE. Además, se desarrolló un Plan Operativo de Trabajo que contempla el monitoreo de cultivos y la verificación fitosanitaria de la fruta en los empaques, transporte y punto de salida, aplicado en las provincias de Tucumán, Catamarca, Salta y Jujuy desde el 1 de octubre de 2019 al 31 de enero de 2021.

El Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (2021) informa que luego de los distintos monitoreos realizados se demostró la ausencia de *Phyllostica citricarpa*, por lo cual a partir el 27 de abril del 2021 la UE confirmó la reapertura de las exportaciones cítricas desde mayo del 2021.

No obstante, ya en el año 2019 Fontagro (2019) pone en funcionamiento el proyecto “Control sustentable del vector de HLB en la Agricultura Familiar en Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia, que tiene como objetivo prevenir el avance del HLB en la región evitando de esa manera el deterioro del entramado socio económico y productivo que la cadena cítrica abarca en la región. Con la llegada a aproximadamente 6.000 agricultores familiares de la región (226.000 ha.), el proyecto se propuso adecuar y concientizar en tecnologías de Manejo Integrado de Plagas (MIP) para evitar que el vector HLB se expanda entre los productores cítricos de la agricultura familiar.

6.2. Contexto Provincial

Para realizar el análisis provincial tomamos los resultados definitivos del Censo Agropecuario (INDEC, 2021). Según esta fuente, Catamarca destinaba 1032 hectáreas a la producción cítrica, y los departamentos que mayor extensión territorial tienen son Santa Rosa (57%), Capayán (39%) y Valle Viejo (3%). El frutal más representativo en la provincia es la naranja que acumula 524 ha. aproximadamente ubicadas en un 71% dentro del departamento de Santa Rosa y otro 21% en Capayán. Seguido de la producción de naranjas aparecen las mandarinas que acumulan 416 ha. a nivel provincial concentradas principalmente en Capayán (67%), y Santa Rosa (33%). Las tierras destinadas a la producción de limón se concentran en un 94% dentro de Santa Rosa, mientras que las de pomelo en Capayán (98%).

De acuerdo al Ministerio de Producción y Desarrollo de la provincia (2019), sabemos que la producción cítrica provincial utiliza el 2% de la extensión territorial y genera un valor económico de U\$S 5.841.990, representando el 4,19% del total provincial.

El cultivo de cítricos resulta el 2° de mayor superficie en el Departamento Cagayán (16% de superficie departamental), así como el 2° sistema productivo medido por valor económico generado (U\$S 3.708.046, que equivale al 18% del valor económico departamental). Adicionalmente resulta el 2° sistema productivo de mayor valor económico en el Departamento Santa Rosa, ya que genera U\$S2.129.242, o el equivalente al 6% del total departamental (Ministerio de Producción y Desarrollo de la provincia, 2019).

Como novedad se destaca la inauguración de la planta empaquetadora ubicada en Los Altos (Santa Rosa) que permitirá además de procesar 10.000 kilos por hora con la posibilidad de segmentar la fruta para mercado externo e interno a la vez, y generar una trazabilidad de la fruta garantizando las condiciones necesarias para la comercialización exigidas por el SENASA. Esto permitirá la conexión de los productores locales y de la región con las distintas partes del mundo.

6.3. Frutales

a- Durazno

A nivel nacional la superficie total con duraznos se distribuye en 9 provincias sin embargo Mendoza es la más importante de todas ya que acumula el 69% o el equivalente a 13.346,2 ha. Seguido de esta provincia apare-

cen Buenos Aires con el 10% de la superficie, Salta (8%), Rio Negro (7%), y muy por detrás Jujuy (1%; 286 ha.), Neuquén (1%; 217 ha.), Santa Fe (1%; 205 ha.), La Rioja (1%). Catamarca aparece detrás de esta última provincia con 123,8 ha. dedicadas a la producción de durazno, clasificadas principalmente en la categoría duraznero melocotón (CNA, 2018).

Si analizamos la distribución por departamento al interior de la provincia, vemos que el 32% de la superficie cultivada se ubica en Santa María seguido por Belén con un 24%, Tinogasta 12%, Pomán y Andalgalá 10 y 9% respectivamente.

Finalmente, en esta categoría encontramos 367 EAPs en toda la provincia lo que da un tamaño promedio de 0,32 ha por EAPs productora de durazno. Según los datos del CNA 2018 el 44% de las explotaciones agropecuarias productoras de durazno no comercializa su producción, mientras que recién el 37% lo hace a través del circuito minorista (INDEC, 2021).

b- Damasco

En la Argentina al año 2018 se destinaron 1.374 hectáreas para producir damasco, y de ese total Mendoza concentra el 85,2%. Muy lejanos aparecen San Juan con el 8,8% de la superficie total, Neuquén (2,4%) y La Rioja (1,5%).

Catamarca cuenta con apenas 3,3 ha. destinadas a la producción de este frutal y las mismas se distribuyen en Tinogasta (1,8 ha.), Pomán (1,15 ha.), Santa María (0,29 ha.) y Capayán (0,1 ha.). Además de ser muy poco significativa esta producción en la provincia, el tamaño promedio de los EAPs alcanza las 0,22 ha por establecimiento

Acompañando estos datos, el 61% de los establecimientos no comercializa su producción mientras que el porcentaje restante lo destina al circuito minorista (INDEC, 2021).

c- Ciruelo

Según datos del CNA 2018, en el país se destinan 16.760 ha. a la producción de ciruelas, clasificadas en dos categorías distintas: ciruelo fresco e industria. Nuevamente Mendoza concentra la mayor cantidad de superficie abarcando el 90,8% del total nacional, seguido lejanamente por Rio Negro (4,2%), San Juan (2%) y Neuquén (1,4%).

Catamarca apenas concentra el 0,3% de la superficie total implantada a nivel nacional o el equivalente a 48,7 ha. Las mismas se concentran principalmente en Andalgalá que posee el 82% del total implantado en la provincia, y por detrás aparecen Pomán con un 14,2% y Belén con 2,1% del total (entre otros). Considerando que este cultivo cuenta con 112 EAPs a nivel provincial, la escala promedio por establecimiento es 0,43 ha. adicionalmente, en cuanto a la comercialización la situación cambia con respecto a los otros frutales porque aquí el 73% de los EAPs provinciales productores de ciruelas comercializan, y principalmente lo hacen a través del circuito minorista o en caso contrario mediante un acopiador, frigorífico o planta de empaque (INDEC, 2021).

d- Membrillo

Continuando con los datos brindados por el CNA 2018, la Argentina destina 2.341 ha. a la

producción de membrillo. El 62,2% de dicha extensión se encuentra en Mendoza (1.456,7 ha.), mientras que otro 18,7% en San Juan (438,8 ha.), y un 14,9% (348,3 ha.) en Catamarca, en otras palabras estas tres provincias concentran el 95,8% de la extensión territorial destinada a producir membrillo (INDEC, 2021). Cabe destacar que las variedades más utilizadas en el país son Champion y Smyrna, y casi toda la producción se destina a la elaboración de mermeladas, jaleas o saborizantes (SENASA, 2021).

En la distribución provincial Andalgalá concentra el 62,3% de las hectáreas, seguido por Belén (12,1%), Santa María (10,1%), Tinogasta (5,9%), Paclín (5,1%), Fray Mamerto Esquiú (2,3%) y Capayán (1%); entre otros no tan significativos. La escala productiva provincial en este caso aumenta y se ubica en 1,1 ha. por EAP, considerando que en la provincia se registran 316 establecimientos. Finalmente, solamente un 13% de las EAPs no comercializa su producción, mientras que el restante lo hace y principalmente por medio de un acopiador (27%) o, en caso contrario lo envía al circuito minorista (22%), o a una industria (19%) (INDEC, 2021).

Según INTA (2011) la producción de membrillo en Catamarca se da en faldeos de montaña intercalado con otros cultivos como el nogal, cumpliendo en muchos casos una función de tipo cortina. Su producción se destina tanto a la actividad dulcera artesanal familiar como a la industria regional y nacional.

Cabe destacar que la provincia se posiciona como el centro membrillero del noroeste, con un prestigio adquirido a partir de la calidad y genuinidad de los productos (INTA, 2011).

7. Sector Olivícola

7.1. Contexto Nacional

De acuerdo con los resultados definitivos del CNA 2018 (INDEC, 2021), la República Argentina posee 77.170,8 hectáreas dedicadas al cultivo de olivo en sus distintas variedades. Las provincias con mayor participación en la superficie cultivada son La Rioja (33,4%), Mendoza (20,5%), Catamarca (20%), San Juan (17%) y Córdoba (5,8%).

En la región NOA, las provincias que poseen cultivos de olivo son La Rioja, Catamarca y Salta (esta última sólo en variedades de olivo para aceite y a pequeña escala). El cultivo de olivos en la región constituye el 54% de la superficie implantada a nivel nacional, concentrando el 65,4% en olivo para conserva y el 48,5% en olivo para aceite (INDEC, 2021).

Es importante destacar a Santa Fe que, pese a no estar entre las provincias con mayor producción olivícola, adquiere mucha relevancia ya que cuenta con plantas fraccionadoras y exportadoras –Molinos Río de La Plata y AGD- (CREA, 2019). Estos agentes son un eslabón importante ya que compran la producción de aceite a granel para luego fraccionarla y venderla, tanto en el mercado interno como en el externo, bajo marcas propias.

El Consejo Oleícola Internacional (COI) indica que Argentina es el 10° productor de aceite de oliva a nivel mundial, y el 9° de aceitunas de mesa, en virtud de los valores mostrados durante la campaña 2018/2019 (CREA, 2019). Luego según el COI (2022) se espera confirmar que el volumen de producción de aceitunas de mesa y aceite de oliva durante la campaña 2020/2021 se ubique en 78.000 y 30.000

toneladas respectivamente (dato provisorio). No obstante, la producción de aceitunas es sumamente fluctuante principalmente por el fenómeno conocido como “verecía”, que se caracteriza por años de mucha abundancia frutal y otros de escasas, así como por las condiciones climáticas (heladas, vientos, etc.). A tal magnitud llegaron los eventos climáticos durante la campaña 2018/2019 que el rinde promedio se ubicó en 9.000 kg/ha para el aceite y 4.700 kg/ha en las aceitunas de mesa, cuando el rendimiento esperado era de 11.300 y 9.400 kg/ha. respectivamente (CREA, 2019).

De aquí, el 80% del aceite producido y el 60% de las aceitunas se destina al mercado externo. Para la campaña 2020/2021 se estima que las exportaciones totales de aceite de oliva alcancen las 23.000 toneladas y las aceitunas de mesa 53.500 toneladas (COI, 2021). Los principales destinos son Brasil y España, así como también EE.UU. particularmente en el aceite. No menos, países vecinos como Uruguay, Chile y Paraguay adquieren mucha relevancia en la compra de aceitunas de mesa (CREA, 2019).

A grandes rasgos los productores olivícolas comercializan con 116 industrias productoras de aceite y 157 establecimientos que elaboran aceitunas de mesa, y el eslabón primario de la cadena aporta el 67% del valor mientras que la manufactura y el transporte, el 24 y 9% respectivamente. Luego, con un total de 8.665 personas empleadas, el 61% se emplea en el eslabón primario.

7.2. Contexto provincial

Tal como se mencionó anteriormente Catamarca posee el 20% de la extensión territorial nacional dedicada a la producción olivícola, y en base a eso el 37% de la región NOA (este último porcentaje se eleva 45 si consideramos solamente la producción de olivo para aceite, producto que la provincia cultiva con más intensidad).

La producción olivícola en la provincia presenta una larga trayectoria con la llegada de los jesuitas en la época colonial. Las leyes nacionales 22.021 y 22.702 fortalecieron la expansión vía exenciones y diferimientos impositivos en la década de los 90. Con el avance de nuevos cultivos se dieron adaptaciones y aprendizajes de la variedad de plantas por lote, el manejo particular de cada cultivo, el rendimiento y el tipo de cosecha.

Dentro de la provincia las hectáreas cultivadas se distribuyen principalmente entre Capayán y Pomán, donde cada una concentra el 32% del total, seguido de Valle Viejo (23%), Tinogasta (10%) y Andalgalá (3%) (INDEC, 2021).

Las principales variedades de plantas son: Arbequina, Coratina, Picual, Manzanilla y Arauco. Las tres primeras se destinan a la producción de aceite y las últimas dos a la conserva (Ministerio de Inversión y Desarrollo, s/f). Cabe destacar que gran parte de la producción primaria de aceituna para conserva se procesa en Arauco, provincia de La Rioja.

Entre el 80% y el 90% de la aceituna en bruto (producción primaria) se destina a la elaboración de aceite de oliva extra virgen (AOVE). La necesidad de procesamiento inmediato luego de la cosecha del olivo hace que la indu-

stria se desarrolle en las zonas de producción primaria.

El principal destino de la producción industrial es el mercado externo. Las ventas suelen realizarse a granel desde los establecimientos industriales.

El 2017 fue record en producción primaria en el país. A ello se le sumó un año de buenos precios internacionales para el aceite de oliva lo que posibilitó el mejor año para este producto. Este efecto se ve reflejado en la composición de las exportaciones totales del sector con un importante salto (valor y volumen) en las exportaciones de aceite de oliva de ese año.

Dada la relevancia del mercado externo, las exportaciones son un buen proxy de desempeño del sector. Las oscilaciones en las ventas se asocian, como se mencionó en la sección anterior, a problemas climáticos o a la alternancia propia del cultivo (años de buena producción seguidos de años de menor productividad de la planta).

Al año 2019 las exportaciones provinciales de aceite de oliva generaron 4,5 millones de dólares, mientras que las de aceitunas 1,5. Comparado con el anterior el volumen exportado total se incrementó un 15%. Luego, el principal destino del aceite de oliva fue EE.UU., España, Brasil y Bolivia (en ese orden), y en el caso de las aceitunas los principales fueron Brasil, Australia y Paraguay (Ministerio de Inversión y Desarrollo, s/f).

Respecto a los principales agentes, el sector primario presenta una estructura dual entre el “modelo tradicional” asociado a productores más pequeños y el “modelo empresarial” originado a partir de los diferimientos impositivos. Tal como menciona INTA (2009) el 95% de las explotaciones poseen el 16% de

la superficie y el 12% de la producción que podríamos caracterizar como núcleos de agricultura familiar. Sin embargo, el 5% restante concentra el 84% de la superficie y el 88% de la producción. El “modelo empresarial” se caracteriza por la producción de aceitunas por variedad (monovarietales), fuerte concentración de la producción primaria y plantaciones intensivas con alto nivel tecnológico. Los productores olivícolas se encuentran agrupados en la Asociación Olivícola de Catamarca (Asolcat).

Un 90% de las industrias se encuentran integradas con la producción primaria. Según la última información disponible de la provincia, en 2014 se registraban 20 establecimientos industriales: 12 elaboradores de aceite de oliva; 3 elaboradores de aceitunas en conserva y 5 elaboradores de ambos productos.

En relación al empleo, la mayor cantidad es generada en los meses de cosecha (desde fines de enero hasta marzo), y el requerimiento por hectárea varía según el nivel tecnológico. Puede ser entre 61,6 jornales/hectáreas/año (perfil alto) o 65,8jornales/hectáreas/año (perfil bajo). Sin embargo, las plantaciones extensivas han adaptado sus marcos de plantación para poder realizar cosechas mecánicas con máquinas cabalgantes.

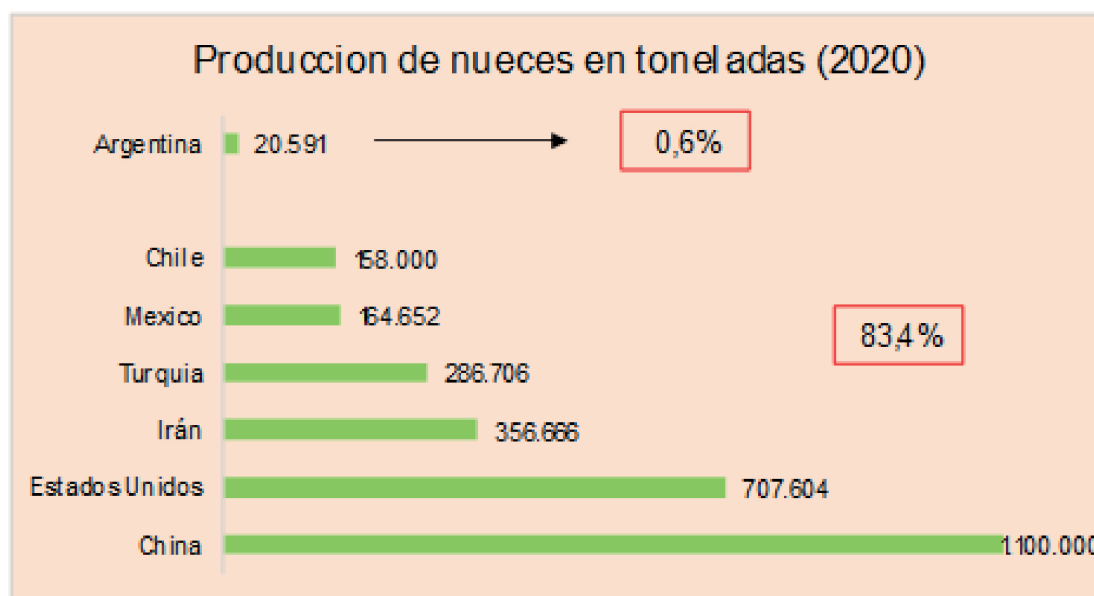
Por otro lado, la industria aceitera requiere un número muy bajo de empleados para funcionar. Para cada módulo de 100 toneladas se requieren de 3 a 4 personas por turno de 8 horas. En tanto, la industria de conserva requiere una cantidad mayor de mano de obra principalmente para las tareas de tamaño y clasificación.

8. Sector Nogal

8.1. Contexto Nacional

Siguiendo los datos brindados por la FAO, el principal productor de nueces a nivel mundial en el 2020 fue China con un total de 1,1 millones de toneladas (33%). A este país le sigue EE.UU. con 707.604 toneladas (21,3%), Irán 356.666 (10,7%), Turquía 286.706 (8,6%), México 164.652 (5%), Chile 158.000 (4,8%), entre otros. Es importante destacar que estos 6 países acumulan el 83,4% de la producción mundial de nueces.

Nuestro país ocupa el lugar 13 en la distribución mundial con un total de 20.591 toneladas para el mismo año analizado, que equivale al 0,6% de la producción mundial.



Fuente: Faostat.

De acuerdo con los resultados definitivos del CNA 2018 (INDEC, 2021), la República Argentina posee 16.022,9 hectáreas dedicadas al cultivo de nogal en sus distintas variedades. Las provincias con mayor participación en la superficie cultivada son Mendoza (36,7%), Catamarca (25,4%), La Rioja (20,6%), Río Negro (7,3%) y San Juan (3,6%). La región NOA, por su parte concentra el 47,7% de la extensión del cultivo.

Según MAGYP (2019) las exportaciones de nuez en el país rondan las 3.000 toneladas al año (1,1% de las exportaciones mundiales), y sus principales destinos fueron Italia, Brasil, Turquía, entre otros. Por lo general las ventas al mercado externo se componen en un 81% de nuez con cascara y un 19% sin cascara. En relación a los precios, al 2018 el precio promedio de exportación en el país era de U\$S 3,13 por kilo. Luego, si comparamos los da-

tos de volúmenes exportados con producidos localmente veremos que más del 80% de la producción se consume localmente, lo que resulta en un consumo per cápita promedio de 300 grs. por año (MAGYP, 2019).

A nivel nacional y como dato adicional que permite entender un poco más el contexto del sector, la productividad estimada en el país es de 1.264,3 kilos por hectárea cultivada (FAO, 2020). Cólica (2015) afirma que los casos de Catamarca, La Rioja y Mendoza han demostrado que el país puede producir nuez con un alto grado de competitividad, además de diferenciarse en términos de calidad e identidad varietal y geográfica.

Por último, Bajer (2019) afirma que Catamarca y La Rioja son las provincias que mayor crecimiento experimentaron en su producción durante la última década. Según el autor este fenómeno ocurre principalmente porque se inició un proceso de transformación hacia cultivos de altas densidades y rendimientos, originarias de Francia y EE.UU. Para ser más preciso, el nogal criollo que se destina a consumo interno tiene un rendimiento de 800-900 kg/ha. mientras que la variedad francesa Franquette obtiene en promedio 2.500-3.000 kg/ha, o la Chandler (californiana y más elegida en el país) 3.500-4.000 kg/ha.

8.2 Contexto Provincial

De acuerdo con el Ministerio de Inversión y Desarrollo de la Provincia de Catamarca (2020), la superficie destinada al cultivo de nogal constituye el 4,4% del total de la superficie implantada a nivel provincial, y produce un valor económico de U\$55.313.103,45 correspondiente al 3.81% del total provincial.

La superficie provincial representa el 53,1% de la región noroeste, y a nivel departamental el 37% se ubica en Belén, 20% en Pomán, 13% Santa María, 10% en Ambato, 8% Capayán, 7% Andalgalá, 3% Paclín y 2% Tinogasta (INDEC, 2021).

Aproximadamente, el 50% de la producción corresponde a variedades del tipo criolla y el resto de origen californiano. Del mismo modo, la mitad de la producción se comercializa con cáscara y el resto sin cáscara.

Producto de la mejora en la rentabilidad del sector y a incentivos fiscales impulsados por la Ley 22.021, se fomentaron una serie de inversiones que terminaron por configurar una estructura productiva dual, que por un lado cuenta con productores tradicionales caracterizados por escalas pequeñas, arboles de 50 años, bajos rindes, plantación en marcos de 12x12 y riego por tasa, y que por otro contiene a productores de tipo empresariales con grandes extensiones territoriales, que cuentan con marcos de 8x6, riego por goteo, mayor rinde por planta, además de agregar la utilización de fertilizantes a la producción (Ministerio de Inversión y Desarrollo de la Provincia de Catamarca, 2020).

Las exportaciones son relativamente bajas. Luego del máximo alcanzado en 2013 (US\$ 1,4 millones), comenzaron a perder participación en el total provincial. En 2018, registraron un valor de US\$ 318 mil dólares. En el 1º semestre de 2019 se observa una fuerte recuperación, con un valor exportado de US\$ 450 mil. El principal producto exportado es la nuez con cáscara con destino a Turquía (83%) y Brasil (17%) (Ministerio de Inversión y Desarrollo de la Provincia de Catamarca, 2020).

Catamarca cuenta con 2.045 establecimientos productivos al año 2018 según datos del CNA (INDEC, 2021). Se estima que del total el 80% funciona bajo la lógica tradicional de tipo minifundista con extensiones territoriales que rondan entre 0,5 y 5 hectáreas. Estos establecimientos se dedican principalmente al nogal y específicamente al tipo criolla no obstante, se identifica en algunos un proceso de reconversión hacia variedades de mayor productividad tal como se mencionó en la sección anterior. Estos productores comercializan el 85% de su producción al acopiador mientras que el restante se dirige a la Cooperativa Rincón, que agrupa cerca de 40 productores.

El sector empresarial, que concentra el 20% de las explotaciones, se caracteriza por tener establecimientos más extensos que superan las 10 hectáreas en promedio y además por contar con una alta densidad de plantación junto con variedades más productivas (californianas), fertilización y asistencia técnica. La realidad es que estos proyectos productivos están más vinculados a empresas cuya actividad principal difiere de la agricultura

pero que debido a los diferimientos impositivos se introdujeron en la producción en búsqueda de rentabilidad. Estos concentran gran parte de la producción y venden la totalidad al acopio local, y entre ellas podemos destacar a Frutos del Cerro S.A. que posee una extensión total de 350 ha. y que además se encadena en la clasificación, distribución y comercialización de nuez con cáscara (Ministerio de Inversión y Desarrollo de la Provincia de Catamarca, 2020).

En términos del empleo generado o la mano de obra utilizada, el sector tradicional emplea principalmente mano de obra familiar mientras que en el sector empresarial asalariada. La mayor demanda se genera en épocas de cosecha, que principalmente se realizan de manera manual o semi-mecanizada, así como también en la etapa de quebrado y clasificación. No obstante, el nuevo auge de inversiones tiende a buscar la mecanización de todas las etapas productivas (Ministerio de Inversión y Desarrollo de la Provincia de Catamarca, 2020).

El principal limitante de la producción es la hídrica, que genera mermas en los rendimientos y en la calidad del producto. No obstante, se destacan proyectos provinciales y nacionales cuyo objetivo es mejorar los sistemas de riego a través de entubamientos que presurizan los sistemas tradicionales, generando finalmente un gran beneficio socio productivo para los involucrados en el sector (Cólica, 2015).

9. Cereales y Oleaginosas

9.1. Contexto Nacional

Siguiendo datos del MAGYP (2022) analizaremos el contexto del cultivo de trigo, cebada, girasol, maíz, soja y sorgo granífero.

En el caso del trigo observamos que la campaña 2021/2022 registró 6,75 millones de hectáreas sembradas y una producción estimada en 22,1 millones de toneladas. En cuanto a la superficie se registró un aumento equivalente al 0,7% con respecto a la campaña anterior, y en volúmenes producidos un 25,6% más. Finalmente se exportaron 14,5 millones de toneladas.

En segundo lugar, la cebada registró un área sembrada igual a 1,6 millones de hectáreas (29% más que la campaña anterior) y un volumen producido equivalente a 5,2 millones de toneladas (30% por encima de la campaña anterior). De ese total, se exportaron 3,5 millones de toneladas.

En tercer lugar, encontramos al girasol que ocupó un total de 1,8 millones de hectáreas (5,9% por encima de la campaña anterior) y una producción total de 3,6 millones de toneladas (también 5,9% por encima del periodo anterior).

No obstante, las evoluciones positivas en estos tres cultivos, el maíz, la soja y el sorgo registraron caídas en su producción con respecto al año anterior. El primero, si bien registra un aumento del 6,2% en la superficie implantada con 10,3 millones de ha. durante la campaña 2021/2022, la producción cayó un 5,8%, regis-

trando en total 57 millones de toneladas. Del total se exportaron 35 millones de toneladas. Luego en el caso de la soja, evidenciamos una caída en la superficie implantada equivalente al 3% con respecto a la campaña anterior, totalizando 16,1 millones de ha. y 42 millones de toneladas producidas (8,7% menos).

Por último, el sorgo registro una caída en la superficie implantada del 3,1% y del 9,1% en la producción, totalizando 950.000 hectáreas sembradas y 3 millones de toneladas producidas. Finalmente se exportaron aproximadamente 1,5 millones de toneladas (MAGYP, 2022).

9.2. Contexto Provincial

Según MAGYP (2022), el cultivo que más superficie demandó en la provincia de Catamarca durante la campaña 2020/2021 fue la soja con 39.800 ha. luego de haber experimentado una baja en la misma, equivalente al 1%. Estas se concentran principalmente en el departamento de Santa Rosa. La producción, luego de un alza del 15% totalizó unas 106.251 toneladas.

Al cultivo de soja le sigue el trigo y el maíz, con 21.100 y 18.400 ha. también concentradas principalmente en ambos casos dentro del departamento de Santa Rosa, y que en el primer caso redujo su superficie un 22%, y en el segundo la incrementó un 14%. Los volúmenes producidos totalizaron 20.605 (-35% con respecto a campaña anterior) y 124.880 toneladas (+37%), para trigo y maíz respectivamente.

Por último, en el caso del sorgo la superficie utilizada se redujo un 25% alcanzando las 1.500 hectáreas concentradas principalmente en Santa Rosa, y la producción acompañó la tendencia, pero con una magnitud mayor al caer un 45% con respecto a la campaña anterior y totalizar 3.369 toneladas.

Los datos disponibles no nos permiten clasificar los volúmenes exportados por cultivo, sin embargo utilizamos las clasificaciones más globales provistas por el INDEC (2021) para aproximar los valores. En el caso del rubro cereales la provincia acumuló alrededor de U\$S 23 millones durante el 2021 representando el 14,7% de las exportaciones provinciales, y un 76,9% más que el año anterior.

Por otro lado el rubro, semillas y frutos oleaginosos representó el 4,9% del total provincial con aproximadamente U\$S 8 millones, sin embargo no representa del todo a los cultivos analizados en esta sección (INDEC, 2021).

Soja	Superficie (ha.)			Producción (tn.)		
Dpto.	2019/20	2020/21	Evolución	2019/20	2020/21	Evolución
CAPAYAN	100	100	0%	80	170	113%
EL ALTO	1800	1900	6%	2.970	4.750	60%
SANTA ROSA	38.500	37.800	-2%	89.565	101331	13%
Total general	40.400	39.800	-1%	92.615	106.251	15%

Sorgo	Superficie (ha.)			Producción (tn.)		
Dpto.	2019/20	2020/21	Evolución	2019/20	2020/21	Evolución
EL ALTO	-	300	-	-	649	-
SANTA ROSA	2.000	1.200	-40%	6.080	2.720	-55%
Total general	2.000	1.500	-25%	6.080	3.369	-45%

Maiz	Superficie (ha.)			Producción (tn.)		
Dpto.	2019/20	2020/21	Evolución	2019/20	2020/21	Evolución
EL ALTO	300	1.000	233%	750	5.000	567%
SANTA ROSA	15.900	17.400	9%	90.576	119.880	32%
Total general	16.200	18.400	14%	91326	124.880	37%

Trigo	Superficie (ha.)			Producción (tn.)			
	Dpto.	2019/20	2020/21	Evolución	2019/20	2020/21	Evolución
	EL ALTO	200	100	-50%	198	35	-82%
	SANTA ROSA	27.000	21000	-22%	31380	20.570	-34%
	Total general	27.200	21100	-22%	31578	20.605	-35%

Fuente: MAGYP (2022).

10. Sector vitivinícola.

10.1. Contexto nacional y provincial.

El Instituto Nacional de Vitivinicultura (2021) indica que la superficie destinada al cultivo de la vid alcanzó las 211.099 hectáreas durante el 2021 en todo el país, con un total de 23.278 viñedos. El 70,6% de la superficie se registra en Mendoza, 20,7% en San Juan, 3,6% en La Rioja, 1,7% en Salta, 1,3% en Catamarca, 0,8% en Neuquén y 0,7% en Río Negro, tal es así que estas 7 provincias acumulan el 99,4% de la superficie total.

El tamaño del viñedo promedio en el país es de 9,1 ha. perteneciendo el más extenso a la provincia de Neuquén (18,4 ha.) y el más pequeño a la provincia de Catamarca (2,1 ha.). No obstante, esta última está entre las provincias que más incrementaron su superficie productiva con respecto al 2010, al crecer aproximadamente un 11,4% (Instituto Nacional de Vitivinicultura, 2021).

Catamarca entonces posee 1.321 viñedos distribuidos en 2.828 ha. al 2021. A nivel departamental el 63,9% de la superficie se ubica en Tinogasta, el 27,2% en Santa María (que experimentó un fuerte desarrollo en los últimos 20 años), 7% en Belén, 1,3% en Pomán, 0,3% Capayán y Andalgalá, y 0,03% en Valle Viejo. Entre las variedades cultivadas, las tintas predominan en superficie implantada ya que alcanzan al 43%, mientras que las rosadas y las blancas al 42 y 15% respectivamente. Dentro de las primeras, se destacan malbec, cabernet sauvignon, syrah y bonarda (en orden); en las segundas principalmente cereza y muy aleja-

da en importancia criolla chica; y finalmente en las blancas el torrontés riojano (Instituto Nacional de Vitivinicultura, 2021).

El sistema de conducción más utilizado en la provincia es el parral que se aplica en 1.784 ha. seguido por el sistema en espaldera que abarca 989 ha.

En términos de producción durante el 2021 se alcanzaron a nivel nacional los 12,4 millones de hectolitros en vino, y 4,2 hl en mosto y jugo de uva. La provincia que más aportó a la producción fue Mendoza con un 78,5% (9.792.072 hl) en vino y, 52,7% en mosto y jugo de uva (2.217.321 hl).

Es importante tener en cuenta que Catamarca tiene una estructura dual de producción, debido a que por un lado la actividad engloba a pequeños y medianos productores con plantaciones de 30 años de edad, y predominantemente bajo sistema de conducción por parral. Del otro lado y beneficiados por el Régimen de Desarrollo Económico Ley 22.021/79, se encuentra el productor empresarial dedicado a la producción de vinos de alta gama bajo sistemas productivos con un elevado nivel de tecnificación. Cabe destacar que la producción encuentra limitantes producto de la escasez de lluvia en zonas productoras que demanda la aplicación de riego complementario. Por otro lado, este cultivo se caracteriza por ser intensivo en la utilización de mano de obra, principalmente en la etapa primaria donde los requerimientos van a depender del tipo de uva trabajada, el nivel tecnológico y el sistema de conducción.

Considerando esto, Catamarca aportó el 0,5% (57.654 hl) de la producción de vino, y el 1,2% de mosto (49.879 hl). Del total provincial en

vino, 40.201 hl corresponden a tinto, 11.000 a blanco y 6.436 a rosado (Instituto Nacional de Vitivinicultura, 2021).

Santa María y Tinogasta aparecen como los departamentos que más produjeron al acumular el 60 y 38%, respectivamente. Cabe destacar que el segundo se destaca ampliamente en la producción de vino rosado.

Finalmente, según el Instituto Nacional Vitivinícola (2021) la provincia exportó 288 hl o el equivalente a U\$S 68.000, cuando a nivel nacional las exportaciones totales acumularon 905 millones aproximadamente. Si combinamos este dato con el total exportado por la provincia (INDEC, 2021) vemos que la representación del vino en las exportaciones del 2021 es marginal ya que alcanza apenas un 0,04% del total provincial.

Los principales destinos de exportación a nivel nacional fueron Reino Unido, Estados Unidos y Brasil.

En cuanto al mercado interno la provincia comercializó 899 hl durante el 2021, reflejando un aumento del 11,8% con respecto a diciembre del año anterior. El 51,5% del total corresponde a vino regional, el 38,2% a varietal y el restante 10,2% sin mención varietal, con todas las variedades embotelladas principalmente en damajuanas (62,3%) (Instituto Nacional de Vitivinicultura, 2021).

Bibliografía

Bajer S. (2019) "Comportamiento fenológico y productivo de nogales (Juglans regia) variedad Chandler en la Comarca Andina del Paralelo 42".

Recuperado de: <https://rid.unrn.edu.ar/bitstream/20.500.12049/3146/1/Tesis%20Sebasti%C3%A1n%20Bajer%20-%20Nogales%282%29.pdf>

C.W. Noticias (2021) Inauguran planta de procesamiento de citrus en Los Altos.

Recuperado de:

COI (2021) Aceite de oliva. Tabla de producción.

Recuperado de: <https://www.internationaloliveoil.org/wp-content/uploads/2021/12/HO-W901-17-12-2021-P.pdf>

COI (2021) Aceituna de mesa. Tabla de producción.

Recuperado de: <https://www.internationaloliveoil.org/wp-content/uploads/2021/12/OT-W901-07-12-2021-P.pdf>

COI (2021) Aceituna de mesa. Tabla de exportaciones.

Recuperado de: <https://www.internationaloliveoil.org/wp-content/uploads/2021/12/OT-W901-07-12-2021-E.pdf>

COI (2021) Aceite de oliva. Tabla de exportaciones.

Recuperado de: <https://www.internationaloliveoil.org/wp-content/uploads/2021/12/HO-W901-17-12-2021-E.pdf>

Cólica J. (2015) Producción de nueces en Argentina y Catamarca. III SIMPOSIO INTERNACIONAL DE NOGALICULTURA DEL NOROESTE ARGENTINO.

Recuperado de: <http://biblioteca.cfi.org.ar/wp-content/uploads/2015/05/produccion-de-nueces-en-argentina-y-catamarca.pdf>

CREA (2019) Informe Microeconómico N°70. Olivicultura.

Recuperado de: https://www.crea.org.ar/wp-content/uploads/2019/06/Informe_Microecono_mico_Nro_70.pdf

CREA (2021) Informe Microeconómico. Ganadería ovina: panorama del negocio ganadero ovino. 19 de abril de 2021 / N°: 80

Recuperado de: https://www.crea.org.ar/wp-content/uploads/2021/04/Informe_Microecono_mico_Nro-80.pdf

Exportación fibras 2019- Informe mensual, mercado mundial de fibras de animales.

Informe de cadenas de valor -mayo 2016- ovinos: lana y carne, producida por el Ministerio de Hacienda de la nación.

Federación Lanera Argentina (2020) Estadísticas laneras argentinas.

Recuperado de: <https://www.flasite.com/index.php/es/publicaciones/estadistica-anual-2018>

Federación Lanera Argentina (2021) Estadísticas laneras argentinas.

Recuperado de: <https://www.flasite.com/index.php/es/publicaciones/estadistica-anual-2018>

Fontagro (2019) Control sustentable del vector de HLB en la Agricultura Familiar en Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia. Proyecto Fontagro ATN/RF-17232-RG

Recuperado de: <https://www.fontagro.org/wp-content/uploads/2019/04/Proyecto-Fontagro-Control-sustentable-vector-HLB-ARG-URU-PAR-BOL-OK.pdf>

Fontagro (2021) La Producción Caprina en el Chaco Árido Riojano – Catamarqueño. “Red de Innovación para el Desarrollo Rural del Gran Chaco Americano en el Contexto del Cambio Climático”.

Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/354922405_La_Produccion_Caprina_en_el_Chaco_Arido_Riojano_-_Catamarqueno

Gobierno de la Provincia de Córdoba (2020) Programa de Desarrollo de la Cuenca Caprina –PRO-DECCA-. Provincia de Córdoba. Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/plan_de_cuencas_caprinas_provincia_de_cordoba_prodecca_20-02-20_final.pdf

Ibarra, Adrián (2020). RENAPA-MAGYP. Semana de la Miel. Encuentro Virtual Apícola.

Recuperado de: <http://semanadelamiel.faya.com.ar/wp-content/uploads/2020/05/RENAPA-Adrian-Ibarra.pdf> <https://renapa.magyp.gob.ar/Account/Login?ReturnUrl=%2f>

INDEC (2021) Censo nacional agropecuario 2018. Resultados definitivos.

Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf

INTA (2009) Plan Tecnológico Regional 2009-2011. Términos de referencia para el documento base.

Recuperado de: https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-plan_tecnologico_regional_2009-2011_centro_regional_ca.pdf

INTA (2009) Documento Base del Programa Nacional: apícola.

Recuperado de: https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-documento_base_del_programa_nacional_apicola.pdf

INTA (2011) El cultivo del Membrillero: plantación, conducción y variedades recomendadas. EEA Catamarca – Centro Regional Catamarca – La Rioja.

Recuperado de: https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta_el_cultivo_del_membrillero_plantacin_conduccion.pdf

INV (2021) Informe anual de superficie 2021.

Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2018/10/informe_anual_de_superficie_2021_1.pdf

INV (2021) Informe anual de elaboración 2021.

Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2018/10/informe_anual_elaboracion_2021.pdf

INV (2021) Comercialización de vinos y mostos mercado externo. Diciembre 2021.

Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2018/10/comercializacion_mercado_externo_diciembre_2021.pdf

INV (2021) Comercialización de vinos mercado interno. Diciembre 2021.

Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2018/10/informe_mercado_interno_diciembre_2021_0.pdf

Ley Ovina Argentina y Prolana (2017) Informe de Licitación Pública de lana y fibra de llama del centro de acopio Prolana Catamarca.

Recuperado de: https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/d_ovinos/informes/_nacionales/_archivos//000001_Catamarca/000000_Informes/000000_Licitacion%20Centro%20de%20Acopio%20en%20Catamarca.pdf

Maldonado L.M., Perez O., Noe M., Borelli R. S., MARCINKEVICIUS K. y Salomon M.V. (2017) Productividad, características sensoriales y físicoquímicas de propóleos del departamento de Andalgalá, Catamarca. INTA.

Recuperado de: <https://inta.gob.ar/documentos/productividad-caracteristicas-sensoriales-y-fisicoquimicas-de-propoleos-del-departamento-de-andalgala-catamarca-0>

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2019) CADENA de la NUEZ (Juglans regia). Resumen. Secretaría de Alimentos y Bioeconomía. Dirección Nacional de Alimentos y Bebidas. Dirección de Cadenas Alimentarias (DCA).

Recuperado de: http://www.alimentosargentinos.gob.ar/HomeAlimentos/Cadenas%20de%20Valor%20de%20Alimentos%20y%20Bebidas/informes/Resumen_Cadena_2019_NUEZ_NOGAL_sept_FINAL.pdf

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2021) Boletín 07 Apicultura. Área Cambio Rural.

Recuperado de: https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/cambio_rural/boletin/07_apicultura.ph

Ministerio de Agricultura, Ganadería y pesca (2021) Plan de Cuenca Caprina del Valle Central de Catamarca.

Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/prodecca-magyp-plan_de_cuenca_region_valle_central_catamarca.pdf

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2021) Principales indicadores del sector ovino.

Recuperado de: https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/d_ovinos/estadistica/indicadores/_car-ne//000001=Actuales/210600_Resumen%20Indicadores%20-%20Junio%202021.pdf

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2020) Camélidos. Informe Existencia año 2020. Dirección de Bovinos y Pequeños Rumiantes. Subsecretaría de Ganadería y Producción Animal.

Recuperado de: https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/camelidos/informes/_archivos/000000_Indicadores//000000_Existencias/200000_Indicador%20Existencia%20de%20%20Camelidos%20a%C3%B1o%202020.pdf

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2021) Indicadores de Llama 2021. Subsecretaría de Ganadería y Producción Animal. Dirección de Bovinos y Pequeños Rumiantes.

Recuperado de: https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/camelidos/llama/_archivos/000000_Indicadores//000000_Indicadores%20LLAMA%20al%202021.pdf

Ministerio de Agroindustria (2016) Foro Regional Ovino y Caprino. 21 y 22 de septiembre – Hotel Palpala – Jujuy.

Recuperado de: https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/d_ovinos/informes/_regionales/_archivos//000000_NOA/000001_Disertaciones/Informe%20Foro%20NOA%20Ovino%20Caprino%20Camelido%20con%20anexos.pdf

Ministerio de Hacienda (2019) Catamarca Informe productivo provincial. Octubre 2019.

Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/economia/politicaeconomica/regionalysectorial/informesproductivos#regionales>

Ministerio de Producción y Desarrollo: Principales Sistemas Agroproductivos de la Provincia de Catamarca. Una aproximación a la información de base. Octubre 2019.

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (2021) La Unión Europea confirmó la reapertura de su mercado para los cítricos argentinos. Información para la Prensa N°: 140/21. Recuperado de: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/la-union-europea-confirmando-la-reapertura-de-su-mercado-para-los-citricos>

Nimo, Mercedes. Dirección Nacional de Alimentos. Dirección de Industria Alimentaria. Sector Apícola. Miel. Análisis de Cadena Alimentaria.

Recuperado de: http://www.alimentosargentinos.gob.ar/contenido/revista/html/29/29_22_miel.htm

Otero, Ramiro y otros (2011). Consejo Federal de inversiones. La Apicultura Argentina y sus regiones. Una visión panorámica. Recuperado de: <http://biblioteca.cfi.org.ar/wp-content/uploads/sites/2/2017/06/apicultura-argentina.pdf>

PlaNet Finance (2011). Caracterización del sector caprino en la Argentina. Recuperado de: http://www.alimentosargentinos.gob.ar/contenido/procal/estudios/04_Caprino/SectorCaprino_Argentina.pdf

PROLANA (2017) Informe de licitación pública de lana y fibra de llama de centro de acopio PROLANA Catamarca. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Recuperado de: https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/d_ovinos/informes/_nacionales/_archivos//000001_Catamarca/000000_Informes/000000_Licitacion%20Centro%20de%20Acopio%20en%20Catamarca.pdf

PROLANA (2019) Licitación de Fibra de Llama PROLANA Pequeños Productores (PP). Ley Ovina. Recuperado de: https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/camelidos/llama/_archivos/000000_Licitaciones//000000_Informe%20Licitaci%C3%B3n%20de%20Fibra%20de%20Llama%202019.pdf

Sarmiento-Visgarra M.A. (2017). Consumo de productos forestales no madereros en el ámbito urbano: el caso de harinas de frutos de árboles de bosques nativos en el norte de Argentina, Ingeniería Solidaria, vol. 13, n.º 23, pp. 91-105, Sept. doi: <https://doi.org/10.16925/in.v23i13.2008>.

SENASA (2021) Membrillo: una delicia saludable y de calidad para aprovechar en el otoño. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/membrillo-una-delicia-saludable-y-de-calidad-para-aprovechar-en-el-otono#:~:text=Mendoza%20es%20la%20principal%20provincia,importantes%20zonas%20productoras%20de%20membrillo>.

Senasa. Cadena animal abejas. Recuperado de: <http://www.senasa.gob.ar/cadena-animal/abejas/informacion/informes-y-estadisticas>

Universidad Nacional de Catamarca (2018) La producción de carne ovina en la provincia de Catamarca. Revista N° 87. Facultad de Ciencias Agrarias. Recuperado de: <http://agrarias.unca.edu.ar/wp-content/uploads/2018/Revista%20de%20Divulgaci%C3%B3n%20T%C3%A9cnica%20Agr%C3%ADcola%20y%20Agroindustrial/Revista%2087%20-%20La%20producci%C3%B3n%20de%20carne%20ovina%20en%20Catamarca.pdf>

Proyecto co-financiado
por la Unión Europea





Análisis de contexto sectorial de la provincia de Catamarca en el marco del proyecto "Fortalecimiento de las organizaciones de la economía social en las provincias de Catamarca y Santiago del Estero para la construcción del desarrollo sostenible en la región".

Señalamos la escasez de datos actualizados sobre actividades productivas, tanto a nivel nacional como provincial. Agregado a ello, observamos que se señalan como actividades productivas, aquellas que en realidad son extractivas, como las actividades mineras o del agronegocio que NO 'producen', extraen materias primas y nutrientes que son exportadas para ganancias netas de las empresas transnacionales.

Por otro lado, en ninguno de los estudios y/o resultados censales analizados, se consignan como 'actividades productivas' las realizadas en pequeña escala, que corresponden a las de recolección y aprovechamiento de flora y fauna silvestres, ni las realizadas en la órbita de la Economía Social y Solidaria.

seguinos en
nuestra página y encontrá
más contenidos
de economía social



www.biblioteca.bepe.org.ar